

“Duré muchos días en el camino, pero llegué”: Inclusión socioeconómica de mujeres migrantes y víctimas de trata en América del Sur

La Alianza Global contra la Trata de Mujeres (GAATW) es una red internacional de más de 80 ONG de todas las regiones del mundo que promueve los derechos de las personas migrantes y víctimas de trata. Los miembros de la GAATW brindan asistencia directa a personas migrantes y víctimas de trata, realizan campañas informativas y participan en acciones de incidencia política a nivel nacional y regional. El Secretariado Internacional de la Alianza tiene su sede en Bangkok, Tailandia, y apoya a sus miembros con la investigación, la producción y el intercambio de conocimientos y la incidencia internacional. Nuestro trabajo se centra en los derechos de las mujeres a la movilidad y al trabajo decente.

Cita sugerida: E Cebrián, “Duré muchos días en el camino, pero llegué”: *Inclusión socioeconómica de mujeres migrantes y víctimas de trata en América del Sur*, GAATW, Bangkok, 2022.

Disponible en: www.gaatw.org/publications

Agradecimientos

Este informe fue preparado por Emilia Cebrián con el apoyo editorial de Borislav Gerasimov, de la Alianza Global contra la Trata de Mujeres – Secretariado Internacional. El borrador inicial en idioma inglés fue revisado y comentado por Betty Pedraza Lozano y Bianca Fidone (Corporación Espacios de Mujer), María Inés Pacecca (CAREF), Magdalena Caccia y Juana Urruzola (Asociación Idas & Vueltas).

Expresamos nuestra inmensa gratitud a las 125 mujeres migrantes que compartieron sus historias y perspectivas para esta investigación. Sin ellas, no hubiera sido posible. También agradecemos a las y los funcionarios de gobierno entrevistados.

Agradecemos a las organizaciones miembro y socias de la GAATW en América del Sur que realizaron las investigaciones de campo en sus respectivos países: Comisión Argentina para Refugiados y Migrantes (CAREF – Argentina), Capital Humano y Social Alternativo (CHS – Perú), Corporación Espacios de Mujer (CEM – Colombia), Associação Brasileira de Defesa da Mulher, da Infância e da Juventude (ASBRAD – Brasil), y Asociación Idas & Vueltas (Uruguay). Cada organización preparó un informe de investigación en profundidad y alentamos a las y los lectores a consultar los hallazgos específicos de cada país.

También agradecemos a Bread for the World (BFDW) y Oak Foundation por su invaluable apoyo para hacer posible este proyecto de investigación. El contenido de este informe no refleja necesariamente las opiniones de los financiadores.

Tabla de contenidos

Agradecimientos.....	2
Lista de acrónimos	4
Introducción.....	5
La movilidad laboral de las mujeres en América del Sur	5
Marco institucional y de políticas	8
Acerca de esta investigación.....	12
Metodología.....	14
Socios de la investigación e inicio del proyecto.....	14
Métodos de recopilación de datos	17
Acerca de las participantes	18
Consideraciones éticas.....	19
Limitaciones	20
Principales hallazgos temáticos	21
“Duré muchos días en el camino, pero llegué”: El viaje migratorio	21
Factores que propician la migración y lazos familiares	23
“¡No hay trabajo y estoy desesperada!”: Informalidad, precariedad y explotación en el mundo del trabajo.....	25
El tejido social de los cuidados.....	29
Inclusión social en los países de destino.....	32
Salud mental y bienestar psicológico.....	35
El impacto de COVID-19.....	36
Reflexiones y acciones para el cambio	38
Conclusiones y recomendaciones.....	40

Lista de acrónimos

ASBRAD: Associação Brasileira de Defesa da Mulher, da Infância e da Juventude (Brasil)

CAREF: Comisión Argentina para Refugiados y Migrantes (Argentina)

CEM: Corporación Espacios de Mujer (Colombia)

CHS: Capital Humano y Social Alternativo (Perú)

OSC: Organización de la sociedad civil

CEPAL: Comisión Económica para América Latina y el Caribe

GDF: Grupo de discusión focal

IAPF: Investigación Acción Participativa Feminista (FPAR en inglés)

GAATW: Alianza Global contra la Trata de Mujeres

GAATW-SI: Secretariado Internacional de la Alianza Global contra la Trata de Mujeres

PMM: Pacto Mundial para la Migración Segura, Ordenada y Regular (GCM en inglés)

OIT: Organización Internacional del Trabajo

FEMI: Foro de Examen de la Migración Internacional (IMRF en inglés)

OIM: Organización Internacional para las Migraciones

ALC: América Latina y el Caribe

MERCOSUR: Mercado Común del Sur

ONG: Organización no gubernamental

OSD: Objetivos de Desarrollo Sostenible

TdP: Trata de personas

VdT: Víctima de trata

Introducción

La movilidad laboral de las mujeres en América del Sur

Un aspecto clave de la movilidad en América Latina y el Caribe es la ruta hacia América del Norte, particularmente desde México y el Triángulo Norte de Centroamérica (Guatemala, Honduras y El Salvador) hacia los Estados Unidos. Con alrededor de 14.8 millones de migrantes,¹ este es uno de los corredores migratorios más grandes del mundo y durante mucho tiempo ha estado en el centro de atención de los medios de comunicación y la agenda política a nivel internacional. Sin embargo, la migración intrarregional también es una tendencia importante en América Latina, aunque menor en número en comparación con la movilidad hacia el norte.² Se estima que entre 1970 y 2010, la proporción de la migración intrarregional aumentó del 24% al 63% del total de los flujos de inmigración.³ En América del Sur, la población migrante se mueve con frecuencia dentro de la región y la mayoría elige el Cono Sur⁴ como destino: Argentina, Chile y Brasil son los países que más migrantes atraen dentro de la subregión, principalmente provenientes de las naciones andinas⁵ y Paraguay, y algunos de estos flujos tienden a ser cada vez más feminizados.

Si bien la movilidad dentro de América del Sur tiene una larga tradición, más recientemente estas tendencias migratorias han crecido a un ritmo acelerado y se han diversificado considerablemente.⁶ Varios factores han influido en este aumento: políticas migratorias más restrictivas en los países de destino tradicionales (como los Estados Unidos de América y España), mayor acceso a las tecnologías de la comunicación, menores costos de transporte y la implementación de mecanismos de integración regional que facilitaron la movilidad.⁷ Un claro ejemplo de esto último es el Acuerdo de Residencia del MERCOSUR, vigente desde 2009, que otorga permisos de residencia y trabajo a personas ciudadanas de Estados miembros y asociados (Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Paraguay, Perú, Uruguay) sin más requisitos que la nacionalidad.⁸

¹ United Nations Department of Economic and Social Affairs, Population Division, *International Migrant Stock 2020*, 2020.

² Paola Cymant, *No borders to equality. Global mapping of organizations working on gender and migration*. WIMN and FES, 2021.

³ Martínez y Orrego, 2016; OIT, 2016b, como se cita en Ignacio Carrasco y José Ignacio Suárez, *Migración internacional e inclusión en América Latina. Análisis en los países de destino mediante encuestas de hogares*, Serie Políticas Sociales, CEPAL, Santiago, 2018.

⁴ El Cono Sur en su sentido acotado incluye a Argentina, Chile y Uruguay, y en sentido amplio se suele incluir también a Paraguay y Brasil.

⁵ Las naciones andinas son Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela.

⁶ Marcela Cerrutti, *5 rasgos destacados de la migración intra-regional en América del Sur*, 13 de marzo de 2020. Disponible en: <https://www.migrationdataportal.org/es/blog/5-rasgos-destacados-de-la-migracion-intra-regional-en-america-del-sur>. Recuperado el 18 de noviembre de 2020.

⁷ Marie McAuliffe y Ana Triandafyllidou (eds.), *Informe sobre las Migraciones en el Mundo 2022*, Organización Internacional para las Migraciones (OIM), Ginebra, 2021, p. 108.

⁸ Es necesario presentar un pasaporte válido, un certificado de nacimiento y se debe acreditar la ausencia de antecedentes penales. El Mercado Común del Sur (MERCOSUR) es un proceso de integración regional sudamericano establecido en 1991 por el Tratado de Asunción y el Protocolo de Ouro Preto de 1994. Sus miembros plenos son Argentina, Brasil, Uruguay, Paraguay y Venezuela (este último suspendido desde el 1 de diciembre de 2016). Para más información sobre el Acuerdo de Residencia, consulte:

<https://www.mercosur.int/ciudadanos/residir/>

En los últimos años, los flujos migratorios se han visto fuertemente impactados por la crisis económica y humanitaria en Venezuela. Se estima que desde el año 2015 alrededor de 6 millones de personas venezolanas han huido del país,⁹ y la gran mayoría se ha reubicado dentro de la subregión, con Colombia y Perú como principales destinos. Ecuador, Chile, Brasil y Argentina también han recibido un gran número de refugiados, migrantes y solicitantes de asilo venezolanos.¹⁰ El desplazamiento de población venezolana ha tenido un impacto notable en los marcos de políticas migratorias de la subregión, y los gobiernos han implementado mecanismos de emergencia cambiantes y a menudo contradictorios en respuesta a este fenómeno.¹¹ Otro flujo de desplazamiento importante es el número de personas de origen haitiano que han emigrado a América del Sur a raíz del terremoto de 2010. La mayoría se había asentado inicialmente en Chile y Brasil, y muchos han decidido volver a emprender su viaje hacia la frontera entre México y Estados Unidos en condiciones extremadamente adversas. Una mirada más cercana a las experiencias de la población migrante haitiana en América del Sur y América Latina, así como de otros migrantes de ascendencia indígena o africana, apunta a una creciente discriminación racial y xenofobia.¹²

Las mujeres representan más de la mitad del total de la población migrante en América del Sur¹³ y desempeñan un papel importante en los sectores doméstico y de cuidados.¹⁴ Si bien las mujeres siempre han migrado, tanto de forma independiente como siguiendo a sus esposos o familias, en las últimas décadas se ha producido un aumento sostenido de la movilidad de las mujeres en busca de mejores oportunidades socioeconómicas. Esta tendencia hacia la “feminización de la migración”, particularmente pronunciada en la subregión, ha llamado la atención tanto de investigadores como de responsables de la formulación de políticas que buscan comprender mejor las formas en que migran las mujeres, los motivos de su migración y sus experiencias en movimiento.

La pobreza, la falta de acceso a trabajo decente, los bajos salarios, el deterioro de la calidad de vida, las diferentes formas de violencia y la desigualdad de género son algunas de las principales razones que empujan a las mujeres sudamericanas a abandonar sus países de origen,¹⁵ y muchas encuentran empleo en el sector servicios o como trabajadoras domésticas y de cuidados en los países de destino. Históricamente, el trabajo doméstico remunerado ha sido una importante fuente de ingresos para las

⁹ Estos números fueron extraídos de <https://www.r4v.info/es/refugiadosymigrantes>. Recuperado el 8 de febrero de 2022.

¹⁰ McAuliffe y Triandafyllidou, 2021.

¹¹ Argentina, Brasil y Uruguay regularizaron a la población migrante y desplazada venezolana dentro de sus procedimientos ordinarios del MERCOSUR, y la mayoría de las y los migrantes y refugiados venezolanos en estos países son residentes legales. Colombia y Perú, que prácticamente no tenían leyes de migración hasta ese momento, implementaron permisos temporales. Dado que recibieron la mayor cantidad de población venezolana, sus sistemas de asilo se vieron abrumados. Para más información, consulte: Raisa Ortíz Cetra y María Inés Pacecca, *Laberintos de papel. Desigualdad y regularización migratoria en América del Sur*, CELS / CAREF, 2020. Disponible en:

https://www.cels.org.ar/web/wp-content/uploads/2020/10/CELS_Migrantes_digital_Final-1.pdf

¹² Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *Panorama Social de América Latina*, 2019 (LC/PUB.2019/22-P/Re v.1), Santiago, 2019a. Capítulo 5.

¹³ Organización Internacional del Trabajo (OIT), *La migración laboral en América Latina y el Caribe. Diagnóstico, estrategia y líneas de trabajo de la OIT en la Región*, Lima: OIT, Oficina Regional para América Latina y el Caribe, 2016.

¹⁴ Cerrutti, 2020.

¹⁵ Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *La autonomía de las mujeres en escenarios económicos cambiantes* (LC/CRM.14/3), Santiago, 2019b. Capítulo 5.

mujeres de América Latina y el Caribe, en particular para las mujeres pobres, indígenas y negras. Otra dinámica importante de la movilidad de las mujeres en la región son los llamados corredores para el cuidado, resultado de la externalización del trabajo reproductivo en los países receptores. Esta demanda, que está ligada al creciente envejecimiento de la población y al aumento de la participación laboral de las mujeres de clase media, entre otros factores, es satisfecha en gran medida por mujeres migrantes de bajos salarios que provienen de países vecinos. Dos de los principales corredores de trabajo doméstico y de cuidados incluyen el movimiento de larga data de mujeres paraguayas y peruanas hacia Argentina y, más recientemente, de mujeres peruanas y bolivianas hacia Chile.¹⁶ Varios estudios han señalado que este fenómeno está conduciendo a la ampliación de las desigualdades entre países de origen y de destino, la profundización de la segregación en los mercados laborales – donde la estratificación de género se combina con la de clase, raza, etnia, edad, nacionalidad y estatus migratorio –, así como la transferencia de tareas menos valoradas por parte de las mujeres locales a las migrantes.¹⁷

En términos generales, las mujeres migrantes en América Latina y del Sur están sobrerrepresentadas en sectores laborales altamente feminizados y en trabajos informales, precarios y mal remunerados. Ocupaciones como el cuidado y el trabajo doméstico son consideradas extensiones de tareas naturalmente atribuidas a las mujeres bajo la división sexual del trabajo y, por esta razón, son social y económicamente poco valoradas.¹⁸ La naturaleza misma de estos trabajos los hace difíciles de regular y vuelve a las mujeres migrantes menos visibles como trabajadoras. Incluso en otros sectores, como los servicios o la confección, la inestabilidad, la explotación y la descualificación son muy frecuentes. Además, las mujeres migrantes se enfrentan a múltiples formas de discriminación en todas las etapas del ciclo migratorio, así como a la violencia y el acoso en el mundo del trabajo.¹⁹

Es evidente que la incertidumbre y la precariedad son fenómenos generalizados en la vida de las mujeres migrantes en toda la región, ya que buena parte de ellas se encuentra “trabajando para sobrevivir”²⁰ y experimenta serias dificultades al momento de obtener un trabajo decente y acceder a la protección social. Esto, a su vez, limita su capacidad para trabajar mientras cuidan a sus dependientes a través de las fronteras. Además, las experiencias intensificadas de racismo y xenofobia se combinan con otros marcadores de desigualdad, como el género, la edad y las discapacidades, lo que restringe su acceso a derechos civiles, sociales y políticos. En conjunto, estas condiciones dificultan significativamente las oportunidades de inclusión social y económica de las mujeres

¹⁶ María Elena Valenzuela *et al*, *Desigualdad, crisis de los cuidados y migración del trabajo doméstico remunerado en América Latina*, CEPAL, Santiago, 2020; CEPAL, 2019b. Ambas fuentes también hacen referencia al movimiento de mujeres nicaragüenses hacia Costa Rica como un corredor migratorio para el cuidado.

¹⁷ CEPAL, 2019b; Fernando Filguera and Juliana Martínez Franzoni, ‘Growth to limits of Female Labor Participation in Latin America’s Unequal Care Regime’, *Social Politics*, vol. 26, no. 2, pp. 245-275, 2019.

¹⁸ UN Women, *Women migrant workers’ contributions to development*, Policy Brief No. 2, 2017. Disponible en: <https://www.unwomen.org/sites/default/files/Headquarters/Attachments/Sections/Library/Publications/2017/Policy-brief-Women-migrant-workers-contributions-to-development-en.pdf>

¹⁹ GAATW, *Menuda manera de ganarnos la vida: Mujeres migrantes contra la violencia y el acoso en el mundo del trabajo en Argentina, Brasil, Perú, Colombia, Guatemala y México*, GAATW, Bangkok, 2019a.

²⁰ Magdalena Caccia *et al*, *Sostener la vida a través de las fronteras. Cuidados y trayectorias laborales de mujeres migrantes en Uruguay*, Idas & Vueltas, Montevideo, 2021; Andrea Querol y Luis Enrique Aguilar, *Inclusión social y económica de mujeres migrantes venezolanas en Perú. Transiciones migratorias y trayectorias laborales*, CHS Alternativo, Lima, 2021.

migrantes y la construcción de sociedades más inclusivas e igualitarias en los países de origen y destino.

A pesar de estos obstáculos, las mujeres migrantes son agentes activas en sus procesos migratorios. No solo remiten una alta proporción de sus ingresos mensuales – que se utilizan para pagar el alquiler, la comida, la ropa, los gastos relacionados con la salud y la educación, entre otros²¹ – sino que también se autoorganizan para defender sus derechos y participan activamente en organizaciones comunitarias y de la sociedad civil.

En los últimos dos años, la pandemia de COVID-19 ha demostrado que las mujeres migrantes son trabajadoras esenciales cuyos aportes son fundamentales para garantizar el trabajo productivo y de reproducción social en nuestras sociedades. Sin embargo, en tiempos de crisis suelen ser el tiempo, la autonomía y el bienestar de las mujeres los que sirven como “factores de ajuste”,²² lo cual exacerba aún más las desigualdades estructurales y socava sus oportunidades de inclusión social y económica. En este escenario adverso, si bien los llamados a “no dejar a nadie atrás” y liderar “una recuperación económica sostenible con igualdad de género”²³ son loables, nada de esto puede lograrse sin colocar en el centro las experiencias y conocimientos de las mujeres migrantes.

Marco institucional y de políticas

Durante las últimas décadas, la migración internacional se ha convertido en un tema apremiante en la agenda política mundial, y se han realizado grandes esfuerzos por comprender los vínculos entre el género, la migración y el desarrollo y brindar mejores respuestas a las realidades específicas de las mujeres en movimiento. Se han logrado avances importantes en términos de incorporar una perspectiva de género a las políticas y programas de migración, tal como lo ilustra la adopción del Pacto Mundial para la Migración Segura, Regular y Ordenada (PMM) en 2018. De manera similar, la Agenda 2030 reconoce las contribuciones positivas de la migración al desarrollo sostenible e incluye múltiples referencias a la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres que son particularmente relevantes en el contexto de la movilidad.²⁴

En América Latina y el Caribe, se han establecido varios foros regionales y mecanismos intergubernamentales enfocados en temas clave del desarrollo, como el Consenso de Montevideo sobre Población y Desarrollo de 2013. Si bien no es vinculante, el Consenso establece la igualdad de género y la protección de los derechos humanos de todas las personas migrantes como dos de sus

²¹ Monami Maulik and Allison Petroziello, *Gender on the Move: Working on the migration-development nexus from a gender perspective*, Second edition, UN Women Training Centre, Santo Domingo, 2016. La primera edición de esta publicación se encuentra disponible en español en:

https://trainingcentre.unwomen.org/RESOURCES_LIBRARY/Resources_Centre/Genero%20en%20marcha-Manualjan2015.pdf

²² CEPAL, *La pandemia del COVID-19 profundiza la crisis de los cuidados en América Latina y el Caribe*, abril de 2020, p. 4. Disponible en: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45352/4/S2000260_en.pdf

²³ *Ibid*, p. 2.

²⁴ Por ejemplo, los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) 5, 8, 10, 16 y 17. Tam O’Neil, Anjali Fleury and Marta Foresti, *Women on the move. Migration, gender equality and the 2030 Agenda for Sustainable Development*, Overseas Development Institute, London, 2016.

áreas prioritarias y subraya los compromisos de los países para promover sociedades más equitativas e inclusivas para todas las personas.²⁵

La Conferencia Regional sobre la Mujer –órgano subsidiario de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)– ha llamado la atención sobre los ejes estructurales de la desigualdad de género y la situación de los derechos de las mujeres a nivel regional y subregional. En 2020, los Estados Miembros aprobaron el Compromiso de Santiago con el propósito de acelerar los esfuerzos de la región para cumplir con la Agenda Regional de Género, en el que acuerdan, entre otros,

Promover también un cambio sistémico en el abordaje de la migración para superar las vulnerabilidades de las mujeres en el ciclo migratorio y la adopción de acuerdos de cooperación entre los países de origen, tránsito, destino y retorno de las mujeres migrantes, refugiadas y solicitantes de la condición de refugiada, con especial atención a los fenómenos de desplazamiento que se generan en torno a las cadenas globales de cuidado y sus causas estructurales (...).²⁶

Los últimos veinte años también han visto desarrollos positivos en los marcos normativos que regulan los movimientos de personas a través de las fronteras. Argentina, Brasil, Uruguay, Perú y Colombia han revisado y ajustado sus leyes de migración. Estas normas reflejan una tendencia creciente hacia un enfoque de derechos de la movilidad humana, reconociéndola como un derecho humano, refiriéndose explícitamente a los derechos sociales de las personas migrantes y promoviendo la regularización como una obligación estatal. Sin embargo, en la mayoría de los casos, la regularización continúa siendo una condición, en el papel o en la práctica, para el pleno disfrute de los derechos civiles, sociales y políticos de la población migrante, ya que no garantiza el acceso efectivo.

²⁵ Primera reunión de la Conferencia Regional sobre Población y Desarrollo de América Latina y el Caribe, Consenso de Montevideo sobre población y desarrollo, CEPAL, agosto de 2013. Disponible en: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/21835/S20131037_es.pdf?sequence=4&isAllowed=y

²⁶ XIV Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe, *Compromiso de Santiago*, CEPAL, enero de 2020, p. 6. Disponible en: https://conferenciamujer.cepal.org/14/sites/crm14/files/20-00089_crm.14_compromiso_de_santiago.pdf

Cuadro 1: América Latina (cinco países): derechos específicos de las personas migrantes identificados en las legislaciones migratorias por país²⁷

País	Ley		Año	Donde	Derechos humanos	Salud	Educación	Trabajo	Debido proceso / Justicia	Protección / Seguridad social	Derechos sexuales y reproductivos	Voto	Vivienda	Reunificación familiar	Derechos de niñas, niños y adolescentes migrantes
Argentina	Decreto núm. 70/2017*	Modificación de las Leyes núm. 25.871 y 346	2017		✓				✓					✓ ^a	
	Decreto núm. 616/2010	Reglamentación de la Ley de Migraciones núm. 25.871 y sus modificatorias	2010	Título I: De los derechos y obligaciones de los extranjeros	✓	✓	✓	✓	✓	✓		✓ ^b		✓	
	Ley núm. 25.871	Ley de Migración	2003	Título I: De los derechos y obligaciones de los extranjeros	✓	✓	✓	✓	✓	✓				✓	
Brasil	Ley núm. 13.445	Ley de Migración	2017		✓		✓		✓					✓	✓
Colombia	Ley núm. 2136	Ley de Migración (Política Integral Migratoria - PIM)	2021	Artículo 4: Principios Artículo 84: Derechos concordantes con la PIM	✓	* (vea la nota al pie)	* (vea la nota al pie)	* (vea la nota al pie)	✓		✓			✓	✓
Perú	Decreto Legislativo núm. 1350	Decreto Legislativo de Migraciones	2017	Artículo 9: Derechos de los extranjeros	✓	✓	✓	✓	✓						✓
Uruguay	Ley núm. 18250	Ley de Migraciones	2008		✓	✓	✓	✓	✓	✓			✓	✓	

* Los derechos a la salud, la educación y el trabajo de la población migrante en Colombia no están reconocidos directamente en el nuevo marco normativo, sino que son otorgados por la Constitución Política de Colombia, que establece que todos los extranjeros dentro del territorio nacional gozarán de los mismos derechos fundamentales que los colombianos. Para más información, consulte el texto completo de la Ley Núm. 2136 que se aprobó en agosto de 2021:

<https://dapre.presidencia.gov.co/normativa/normativa/LEY%202136%20DEL%204%20DE%20AGOSTO%20DE%202021.pdf>

²⁷ Adaptado de CEPAL, 2019a, pp. 223-224. El cuadro original no contiene información disponible sobre Colombia.

En lo que respecta a los derechos de las mujeres migrantes, ha habido algunos avances positivos – aunque limitados – en la incorporación de una perspectiva de género en la gobernanza de la migración. Mientras que las leyes de migración de Argentina, Uruguay y Colombia contienen referencias a las mujeres migrantes, Brasil y Perú solo refieren a las mujeres migrantes en la legislación secundaria. Además, los cinco países han ratificado el Convenio 189 de la OIT sobre el trabajo doméstico y Argentina, Uruguay y más recientemente Perú han ratificado el Convenio 190 de la OIT sobre la violencia y el acoso en el mundo del trabajo.

En abril de 2021, los países de América Latina y el Caribe participaron en la primera revisión regional del PMM, en la que reiteraron su compromiso con la implementación del mismo y reafirmaron que la migración es esencial para la democracia y el desarrollo sostenible.²⁸ Sin embargo, un año después, mientras el mundo continúa lidiando con la pandemia de coronavirus y los Estados celebran el primer Foro de Examen de la Migración Internacional (FEMI), la evidencia sugiere que la migración se ha vuelto cada vez más desafiante, particularmente para las mujeres.

Investigaciones previas de la GAATW han demostrado que las mujeres migrantes continúan enfrentándose a la precariedad, la explotación y el abuso en el mundo del trabajo, así como a la exclusión, la violencia de género y el estigma durante la migración y al regresar. Nuestra experiencia también evidencia que la migración puede tener efectos positivos, negativos o mixtos en el empoderamiento de las mujeres y las dinámicas de género:²⁹ puede conducir a un mayor poder en la toma de decisiones dentro de la familia, pero también exponerlas a mayores vulnerabilidades. Sin embargo, más que ser la causa o la solución a diferentes problemáticas sociales, la migración de las mujeres revela desigualdades existentes que pueden profundizarse aún más en ausencia de sistemas adecuados de protección social y políticas migratorias, laborales y de cuidados sensibles al género.

Investigadoras y activistas feministas han realizado valiosas contribuciones a la comprensión de la migración como un fenómeno de género y han dirigido con éxito la atención de las y los responsables de la formulación de políticas y los organismos internacionales hacia los problemas transversales que afectan la vida cotidiana de las mujeres migrantes. Sin embargo, aún existen brechas significativas por abordar, particularmente cuando se trata de reducir la desconexión entre las políticas y las experiencias de las mujeres migrantes en los territorios y garantizar las condiciones para su participación plena e igualitaria en la sociedad.

Mientras los debates en las áreas de la migración y el desarrollo continúan centrándose en las contribuciones positivas de la población migrante a las familias y comunidades en los países de origen y destino, nuestra preocupación va mucho más allá. En palabras de Bastia y Piper, "¿qué pasa con las mujeres que emprenden estos viajes?"³⁰ ¿Qué necesitan ellas para ser reconocidas como integrantes de pleno derecho de la sociedad? ¿De qué manera las políticas y los programas existentes afectan su

²⁸ Chris Horwood and Bram Frouws (eds.), *Mixed Migration Review 2021. Highlights. Interviews. Essays. Data*, Mixed Migration Centre (MMC), Geneva, 2021, p. 16.

²⁹ GAATW, 2019a; GAATW, *Reclaiming Migrant Women's Narratives: A Feminist Participatory Action Research project on 'Safe and Fair' Migration in Asia*, GAATW, Bangkok, 2019b. Veá también: Monami Maulik and Allison Petroziello, *Gender on the Move: Working on the migration-development nexus from a gender perspective*, second edition, UN Women Training Centre, Santo Domingo, 2016.

³⁰ Tanja Bastia and Nicola Piper, 'Women migrants in the global economy: a global overview (and regional perspectives)', *Gender & Development*, vol. 27, no. 1, 2019, p. 26. Traducción propia.

vida cotidiana y su bienestar? ¿Cómo entienden ellas la inclusión? Esta Investigación Acción Participativa Feminista (IAPF) con mujeres migrantes y víctimas de trata es un paso en esta dirección: permite conocer sus percepciones y experiencias vividas de inclusión socioeconómica en Argentina, Brasil, Uruguay, Perú y Colombia.

Acerca de esta investigación

Centrarse en la inclusión social y económica de las mujeres migrantes y víctimas de trata no es una tarea sencilla, ya que los conceptos e ideas vinculados a la inclusión son “amplios y complejos”³¹ y, por lo tanto, difíciles de operacionalizar. Se reconoce que el acceso a la migración regular es un mecanismo fundamental para la inclusión de las personas migrantes, ya que la documentación facilita el acceso a protecciones, servicios sociales básicos y el disfrute de los derechos humanos. Sin embargo, por sí solo, el estatus regular es insuficiente, ya que las barreras estructurales que limitan las oportunidades de las mujeres migrantes para vivir con dignidad e igualdad van mucho más allá de la regularización.

De acuerdo con la definición propuesta por la CEPAL, nuestra comprensión de la inclusión social es holística y refiere a

la realización de los derechos, la participación en la vida social, el acceso a educación, salud y cuidado, así como a los servicios básicos de infraestructura, y la disponibilidad de recursos materiales como ingresos y vivienda. Remite a un proceso de mejoramiento de las condiciones económicas, sociales, culturales y políticas para la plena participación de las personas en la sociedad, que tiene tanto dimensiones objetivas como de percepciones.³²

Esto significa que, si bien algunos aspectos de la inclusión social pueden medirse objetivamente a través de encuestas de hogares y otros estudios de población, un enfoque integral del tema necesariamente requiere centrarse en las propias percepciones y experiencias vividas por las mujeres. Esta noción también enfatiza que la inclusión social es un continuo, en lugar de una categoría fija en la que se coloca a las personas.

Al mismo tiempo, la inclusión social y económica están inextricablemente ligadas y no pueden concebirse por separado. El acceso al trabajo decente es un aspecto esencial para la inclusión de las personas y es clave para el pleno disfrute de sus derechos. El trabajo decente “se refiere a la promoción de oportunidades para que hombres y mujeres puedan desarrollar un trabajo productivo y de calidad, en condiciones de libertad, equidad, seguridad y dignidad humana”, vinculando el empleo a la provisión de protección social, así como a “la plena observancia de los derechos en el trabajo.”³³

Las oportunidades, las barreras y, de manera más general, las experiencias de inclusión social y económica están claramente relacionadas con el género. Un enfoque feminista de estas cuestiones es particularmente relevante para identificar las formas múltiples e interconectadas de opresión que

³¹ CEPAL, *Brechas, ejes y desafíos en el vínculo entre lo social y lo productivo*, Santiago, 2017, p. 92.

³² CEPAL, 2008 y 2009; Naciones Unidas, 2016, Levitas y otros, 2007, como se cita en CEPAL, 2017, p. 92.

³³ CEPAL, 2017, p. 92.

impactan en la vida de las mujeres migrantes y víctimas de trata. Una lente feminista también nos permite comprender mejor los modos complejos en que las mujeres dan sentido a sus experiencias vividas, así como sus estrategias de resistencia frente a la adversidad. Las mujeres migrantes y víctimas de trata son un grupo diverso que a menudo es reducido a representaciones dicotómicas y esencialistas tales como “buenas” y “malas” madres, “heroínas” y “salvadoras”, “víctimas ideales y merecedoras” o “mujeres fáciles”, y la interseccionalidad puede ser una herramienta útil para deconstruir estas representaciones problemáticas e inexactas.

La estrecha colaboración de la GAATW con organizaciones no gubernamentales (ONG) feministas y grupos de base y autoorganizados de mujeres migrantes y víctimas de trata han demostrado que son ellas quienes están mejor posicionadas para abogar por el pleno disfrute de sus derechos e influir de manera efectiva en los procesos de toma de decisiones que afectan sus vidas. Por lo tanto, este estudio tuvo como objetivo documentar y analizar las experiencias de inclusión social y económica de mujeres migrantes y víctimas de trata en cinco países: Argentina, Brasil, Uruguay, Perú y Colombia. Se centró en los factores que dieron forma a sus decisiones de migrar, los desafíos que enfrentaron en sus viajes migratorios, sus experiencias de trabajo remunerado y no remunerado tanto en el origen como en el destino y sus reflexiones y recomendaciones para el cambio.

En última instancia, esta investigación contribuye a una comprensión más matizada de la inclusión social y económica de las mujeres migrantes y víctimas de trata desde una perspectiva centrada en el Sur. Si bien las participantes de la investigación comprenden un grupo diverso de mujeres con historias y percepciones múltiples, complejas y a menudo ambiguas sobre la migración, el trabajo remunerado y no remunerado, las dinámicas de género y la inclusión social, esperamos que este proceso traiga sus saberes y experiencias al frente, y las apoye en la plena realización de sus derechos en casa, en el extranjero y en el camino.

Metodología

Desde sus inicios, la GAATW se ha comprometido a producir conocimiento de una manera democrática y desde abajo con el objetivo de desafiar las estructuras desiguales de poder y, en última instancia, apoyar a las mujeres migrantes y víctimas de trata para abogar por el cambio social y defender sus derechos. Con este fin, el Secretariado Internacional de la GAATW y sus socios adoptaron el abordaje de Investigación de Acción Participativa Feminista (IAPF o FPAR en inglés) para informar el trabajo en este estudio.

La Investigación Acción Participativa (IAP) es un enfoque centrado en la participación significativa de la comunidad "investigada" en todas las etapas del proceso de investigación. Sus percepciones, conocimientos y experiencias vividas no solo son reconocidos como valiosos, sino que son los cimientos mismos sobre los cuales se sostiene el proceso de investigación. Además de estar basada en la comunidad, otro aspecto clave de la IAP es el componente de "acción", centrado en producir conocimiento junto con las comunidades más afectadas por una problemática con el objetivo principal de efectuar un cambio social.³⁴ Sobre la base de los principios de la IAP, la IAPF cuestiona la suposición de "neutralidad" en la investigación, desdibujando las líneas que separan a quienes "investigan" de quienes son "investigados" y postulando que el conocimiento siempre es situado.³⁵ Además, la IAPF cuestiona el androcentrismo inherente a los enfoques de investigación más tradicionales³⁶ al centrar las experiencias y contribuciones de las mujeres en un esfuerzo por descolonizar la producción de conocimiento y desafiar los sistemas interseccionales de opresión.

La IAPF no es un conjunto establecido de métodos de recopilación de datos, sino una lente a través de la cual miramos y nos relacionamos críticamente con el mundo que nos rodea. En este sentido, no existe una "manera correcta" de llevar adelante una IAPF, ya que cada proceso es único y debe adaptarse a las particularidades del contexto. Por lo tanto, creemos que son nuestros socios quienes están mejor posicionados para decidir, en consulta con los grupos de mujeres involucradas, sobre los métodos más apropiados y efectivos para asegurar su participación significativa en todas las etapas de la investigación.

Socios de la investigación e inicio del proyecto

Para este estudio, el Secretariado Internacional colaboró con la Comisión Argentina para Refugiados y Migrantes (CAREF) en Argentina; Associação Brasileira de Defesa da Mulher, da Infância e da Juventude (ASBRAD) en Brasil; Asociación Civil Idas & Vueltas en Uruguay; Capital Humano y Social Alternativo (CHS) en Perú; y Corporación Espacios de Mujer (CEM) en Colombia. Las cinco ONG trabajan en estrecha colaboración con mujeres migrantes y/o víctimas de trata en sus programas y actividades principales; aplican una perspectiva de derechos humanos y de género en su trabajo; y tienen buenas conexiones con actores clave involucrados en temáticas similares a nivel local y

³⁴ Focus on Labour Exploitation, *Experts by Experience: Conducting Feminist Participatory Action Research with Workers in High-Risk Sectors*, FLEX, London, 2021.

³⁵ Donna Haraway, 'Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective', *Feminist Studies*, vol. 14, no. 3, pp. 575-599, 1988.

³⁶ Colleen Reid, Allison Tom and Wendy Frisby, 'Finding the 'action' in feminist participatory action research', *Action research*, 4 (3), pp. 315-332, 2006.

nacional, incluyendo grupos autoorganizados, organizaciones de base y redes que defienden los derechos de las mujeres y las comunidades migrantes. De acuerdo con la experiencia del Secretariado, todas estas son condiciones necesarias para garantizar que el proceso de investigación esté anclado en los principios de participación significativa, reflexión continua y acción para el cambio dirigida por las participantes – aspectos esenciales de cualquier IAPF.

Desafíos y lecciones aprendidas a partir de experiencias previas de IAPF

Durante la segunda sesión de nuestro webinar "Conversaciones sobre IAPF", se solicitó a tres socios que compartieran brevemente sus experiencias previas con el uso de este abordaje. Estas fueron algunas de las reflexiones que ASBRAD, CHS y Espacios de Mujer compartieron con el grupo.

Entre los desafíos identificados al hacer una IAPF con grupos de mujeres migrantes se encuentran:

Disponibilidad limitada de las mujeres para participar en entrevistas en profundidad y GDF, así como dificultad para mantener la participación durante un período de tiempo.

El potencial impacto negativo o riesgo de represalias que podría implicar la participación en dicha investigación para las mujeres migrantes en la economía informal o en sectores de alto riesgo.

En un caso, los esposos de las participantes pensaron que la ideología feminista les estaba "lavando el cerebro" a sus esposas y las presionaron para que abandonaran la investigación.

La comunidad también presionó a algunas mujeres para que abandonaran la investigación por temor a que su participación llamara innecesariamente la atención sobre sus precarias condiciones de trabajo y resultara en la pérdida de su única fuente de ingresos.

Dos aprendizajes importantes para la ONG brasileña se refirieron a las acciones de cambio lideradas por las participantes:

El proceso de investigación debe conceptualizarse como un aspecto más dentro un conjunto más amplio de acciones que involucran a las participantes y sus comunidades; esto ayudaría a minimizar la posibilidad de extraer conocimiento e información y también aseguraría que la investigación sea de utilidad para la comunidad.

Las evaluaciones de riesgos deben llevarse a cabo de forma continua y en estrecha colaboración con las participantes de la investigación para garantizar la seguridad de todas las personas involucradas y minimizar los riesgos potenciales que podrían resultar de su participación en la misma.

Luego de una serie de conversaciones iniciales con cada organización, GAATW-SI convocó tres discusiones preliminares virtuales en julio y agosto de 2020 para definir el alcance del estudio, identificar temas clave a explorar y discutir el marco conceptual. Los socios adaptaron estratégicamente las preguntas de investigación a los contextos en los que operan y las prioridades de las comunidades a las que asisten, lo que resultó en enfoques múltiples y diversos de lo que fue ampliamente conceptualizado como *inclusión social y económica* de mujeres migrantes y víctimas de trata. Estas reuniones fueron seguidas por dos webinars sobre el enfoque de IAPF y sus implicaciones para el diseño y la metodología del estudio, que se llevaron a cabo en octubre de 2020. Aunque el poco tiempo disponible fue claramente una limitación, los webinars fueron una buena oportunidad

para que el grupo acordara definiciones comunes sobre los aspectos clave de una IAPF, a saber, “participación”, “acción” y “una lente feminista”. Estos encuentros también permitieron aprovechar las experiencias de aquellos socios que ya estaban familiarizados con el abordaje de IAPF, identificando desafíos clave, lecciones aprendidas y buenas prácticas. Los principios rectores de IAPF se discutieron activamente y se reconoció que la participación significativa y la acción para el cambio no solo se verían diferentes en cada país, sino que también requerirían hacer compromisos entre lo que es ideal y lo que es posible en cada etapa del proceso.

Tomando como referencia el marco desarrollado recientemente por FLEX para evaluar la participación,³⁷ el rol de las mujeres migrantes y víctimas de trata en este estudio varió desde la *consulta* y la *participación (involvement)* hasta la *colaboración o asociación*. En Argentina, CAREF colaboró con cuatro organizaciones locales dirigidas por migrantes para reclutar a cuatro jóvenes activistas migrantes provenientes de Bolivia, Colombia y Venezuela como investigadoras pares. Una trabajadora social, una socióloga, una licenciada en comunicaciones y una estudiante de periodismo participaron en el diseño de las pautas de entrevista, la recopilación y el análisis de datos, así como en algunas reuniones de planificación de incidencia. De igual manera, el proceso de investigación en Brasil se realizó en colaboración con dos refugiadas venezolanas que fueron investigadoras y participantes al mismo tiempo. También participaron activamente en todas las etapas de la investigación, desde la definición de las preguntas y los métodos de recolección de datos hasta la redacción del informe.

Nuestra presencia como investigadoras considero que fue muy importante para la construcción de vínculos con las participantes. Por más que exista una relación de confianza con el resto del equipo, siento que es más fácil abrirse a alguien de tu propio país. Hay una bienvenida en el intercambio de miradas entre mujeres que han pasado por los mismos problemas y comparten las mismas carencias y los mismos miedos. (Xiomara Fernández, refugiada venezolana en Brasil e investigadora par)³⁸

Al llevar adelante una IAPF, también es importante incluir espacios para el aprendizaje y la reflexión continuos, no solo para evaluar hasta qué punto la comunidad pudo apropiarse del proceso, sino también para reflexionar sobre las dinámicas de poder en juego entre investigadoras y participantes, así como las estrategias existentes para contrarrestarlas. Esto es particularmente relevante cuando se trata de grupos vulnerables, como pueden serlo las mujeres migrantes indocumentadas y/o de bajos salarios y las víctimas de trata. Nuestros socios consultan regularmente a las mujeres migrantes y víctimas de trata con las que trabajan para integrar sus comentarios en sus programas, y esta investigación no fue una excepción. Ya sea a través de un grupo de discusión focal, una sesión de reflexión o dejando algo de tiempo después de las entrevistas para que las participantes compartieran sus opiniones y sentimientos, los equipos de investigación se aseguraron de que hubiera espacios seguros para conversaciones honestas sobre las experiencias de las mujeres. A modo de ejemplo, el equipo de investigación en Colombia originalmente había preparado guías de entrevista semiestructuradas, pero a medida que avanzaron en el trabajo de campo, notaron que para facilitar

³⁷ Focus on Labour Exploitation, p. 11.

³⁸ Graziella Rocha et al, *Construyendo un Mundo Plural. Experiencias y percepciones de mujeres migrantes venezolanas en Guarulhos, São Paulo*, ASBRAD, Guarulhos, 2021, p. 18. Todas las citas incluidas en el presente informe fueron extraídas de los informes de investigación elaborados por cada organización socia. Para más información al respecto, consulte la contratapa de esta publicación.

conexiones más profundas con las participantes en este caso sería mejor mantener conversaciones abiertas en lugar de semiestructuradas.

Métodos de recopilación de datos

La recopilación de datos se llevó a cabo entre septiembre de 2020 y marzo de 2021 a través de entrevistas semiestructuradas y grupos de discusión focal con 100 mujeres migrantes en Argentina, Brasil, Uruguay y Perú, así como con 17 mujeres migrantes y 8 víctimas de trata retornadas en Colombia. Debido al contexto rápidamente cambiante y a las medidas de contención del coronavirus impuestas por los gobiernos nacionales y locales, alrededor de dos tercios de las entrevistas se realizaron por teléfono o videollamada, mientras que el resto fue en persona. También se realizaron entrevistas con funcionarios y funcionarias de gobierno relevantes y otros actores clave. Otros métodos de recopilación de datos incluyeron la observación participante en los lugares de trabajo de las mujeres migrantes en Argentina; y dos talleres participativos sobre derechos laborales y violencia de género en Uruguay, ambos coorganizados por nuestro socio en el país con el Ministerio de Trabajo y una red de abogadas feministas,³⁹ respectivamente.

En Brasil, Uruguay y Colombia, los equipos de investigación se acercaron a mujeres migrantes y víctimas de trata a quienes habían asistido previamente y con quienes ya tenían vínculos de confianza establecidos desde antes. Otras participantes fueron identificadas a través de las redes personales y profesionales de las mujeres mediante la técnica de muestreo de bola de nieve, y a través de un anuncio compartido en redes sociales en el caso de Colombia. Nuestro socio en Perú combinó la técnica de muestreo de bola de nieve con un mapeo de ONG, proveedores de servicios y albergues que asisten a la población migrante en situación de vulnerabilidad en el país. En Argentina, las participantes fueron identificadas y contactadas a través de una estrecha colaboración con redes dirigidas por personas migrantes y organizaciones de base enfocadas en los derechos de las mujeres migrantes.

Cuadro 2: Sitios de investigación y perfil de las participantes

	Sitios de investigación	Mujeres entrevistadas	País de origen	Edad	Educación	Años en el extranjero
Argentina	Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) – La Matanza, las afueras de La Plata, Tigre, Ciudad de Buenos Aires	21 mujeres migrantes	Perú, Bolivia, Uruguay, Guinea	25 a 55 años	Casi todas las mujeres migrantes contaban con educación primaria completa y solo unas pocas con educación secundaria completa	5 a 20 años
Brasil	Guarulhos, São Paulo	35 mujeres migrantes	Venezuela	21 a 45 años	10 mujeres migrantes con título universitario; 17 con educación primaria y secundaria solamente; 8 con educación primaria incompleta	Varios meses a 5 años

³⁹ Red de Abogadas Feministas del Uruguay.

Uruguay	Montevideo	11 mujeres migrantes	Venezuela, República Dominicana, Cuba, Ecuador	25 a 51 años	5 mujeres migrantes con título universitario; 4 con educación superior completa; 1 con educación superior incompleta; 1 con educación secundaria incompleta	7 meses a 8 años
Perú	Lima y Arequipa	33 mujeres migrantes	Venezuela	22 a 54 años	27 mujeres migrantes con educación superior completa o incompleta; 6 con educación primaria y secundaria completa	Varios meses a 5 años
Colombia	Medellín y su área metropolitana (Bello, Envigado, Itagüí); Departamento de Risaralda (Pereira, Santa Rosa de Cabal y Dosquebradas); Bogotá; Departamento de Cauca (Popayán)	17 mujeres migrantes retornadas; 8 víctimas de trata retornadas	Colombia	21 a 63 años	Una combinación de educación primaria y secundaria completas, con algunas mujeres con educación superior completa	3 meses a 4 años para VdT; 1 a 45 años para mujeres migrantes retornadas

[Acerca de las participantes](#)

Como puede verse en el cuadro anterior, casi todas las mujeres se encontraban en edad de trabajar. Estaban empleadas en una variedad de sectores y ocupaciones, tales como los servicios, el trabajo doméstico y de cuidado, el trabajo informal (principalmente vendedoras ambulantes) y las cooperativas de confección y/o textiles (empleo independiente o por cuenta propia). Algunas mujeres se encontraban desempleadas al momento del trabajo de campo y habían perdido sus trabajos durante la pandemia. Nueve mujeres en Perú estaban alojadas en casas de acogida temporal cuando fueron entrevistadas. La mayoría de las mujeres estaban casadas o en pareja y tenían hijas e hijos de una o más parejas.

Con excepción de una mujer migrante guineana en Argentina, dos mujeres colombianas y varias mujeres venezolanas en Perú, la gran mayoría de las participantes había migrado por canales regulares y/o se encontraban con estatus migratorio regular al momento del trabajo de campo (cabe señalar que algunas de ellas experimentaron dificultades para acceder o renovar su documentación debido a las restricciones impuestas durante la pandemia). Una mujer migrante de Guinea en Argentina y su pareja de Senegal solo pudieron regularizar su estatus migratorio después de tener un hijo en el país, ya que los requisitos para la población migrante por fuera del Acuerdo de Residencia del MERCOSUR son más estrictos. Las mujeres migrantes de larga data de origen boliviano y peruano en Argentina pudieron eventualmente regularizar su estatus migratorio una vez que se flexibilizaron los requisitos para la población migrante sudamericana tras la promulgación de la nueva ley de migración de Argentina en 2003 y la entrada en vigor del Acuerdo MERCOSUR. A seis mujeres venezolanas (cinco en

Brasil y una en Perú) se les otorgó el estatus de refugiadas y otras seis en Brasil habían presentado sus solicitudes de asilo y estaban esperando una decisión al momento del trabajo de campo.

Las entrevistas en persona se realizaron en los lugares de trabajo de las mujeres en el caso de Argentina, y en lugares elegidos por las mujeres en Uruguay, principalmente cafeterías cercanas y en sus propias casas en algunas ocasiones. Los GDF en Brasil se llevaron a cabo en la oficina de la ONG. Todos los socios de la presente investigación se esforzaron por garantizar flexibilidad al programar entrevistas presenciales y virtuales, adaptándose a las solicitudes de las mujeres tanto como fuera posible y cumpliendo con los protocolos de salud de sus respectivos gobiernos para evitar la propagación de COVID-19.

La recolección de datos en línea presentó su propio conjunto de ventajas y desafíos. Por un lado, las entrevistas y los GDF virtuales permitieron a los equipos de investigación llegar a mujeres migrantes y víctimas de trata en múltiples lugares, y facilitaron el acceso a participantes con disponibilidad limitada, como aquellas mujeres con largas jornadas laborales o con niñas y niños pequeños a cargo. Por otro lado, además de las barreras presentadas por el acceso limitado a la tecnología, fue mucho más difícil para los equipos de investigación establecer conexiones y mantener conversaciones fluidas con las mujeres en las entrevistas virtuales. Las interrupciones fueron frecuentes y la privacidad fue una preocupación para las investigadoras, ya que no todas las participantes tenían acceso a un espacio privado en sus hogares.

Consideraciones éticas

Todas las participantes de la investigación dieron su consentimiento informado antes de la recolección de datos, ya sea oralmente o por escrito. Los socios explicaron el proceso de investigación a las mujeres para asegurarse de que su participación fuera informada, confidencial y voluntaria, y que las expectativas estuvieran claras para todas las partes involucradas.

La confidencialidad de las participantes se preservó mediante el uso de números codificados en el caso de Perú y Uruguay, y mediante la referencia a las iniciales de las participantes o el uso de nombres ficticios en los casos de Brasil, Argentina y Colombia. Varias participantes de la investigación en Colombia y una participante en Argentina solicitaron que se incluyeran sus nombres reales en el informe de investigación, algo que fue aceptado por los equipos de investigación después de evaluar minuciosamente los potenciales riesgos.

Las participantes de la investigación en Brasil y Uruguay recibieron una pequeña compensación por su tiempo, y casi todas las mujeres recibieron apoyo con datos móviles y acceso a conexión a Internet para su participación en entrevistas y GDF en línea.⁴⁰

⁴⁰ Somos conscientes de la discusión vigente y las preocupaciones éticas que existen con respecto a la compensación de las participantes de la investigación, ya que podría convertirse en un incentivo para la participación o en un elemento coercitivo que les impida abandonar la investigación en cualquier momento o negarse a responder ciertas preguntas. Creemos que los socios de la investigación están mejor posicionados para decidir si y cuándo una compensación es factible, pero alentamos a los equipos de investigación y a las y los lectores a explorar los motivos por los cuales proporcionar algún tipo de compensación a las participantes podría ser apropiado, especialmente cuando se trata de mujeres en la economía informal, donde los bajos salarios y la sobrecarga de trabajo son frecuentes. Para obtener más información sobre este tema, consulte: Focus on Labour Exploitation, 2021; y Lisa Rende Taylor and Mark Latonero, *Updated Guide to Ethics and Human*

Limitaciones

Las organizaciones investigadoras encontraron algunos desafíos en la aplicación del abordaje de IAPF en su totalidad, particularmente en relación con el limitado tiempo disponible para discutir e incorporar los valores centrales de una IAPF en cada etapa de la investigación; la medida en que las comunidades se apropiaron del proceso; las limitaciones de las entrevistas por teléfono/video; y cómo avanzar con acciones de cambio impulsadas por las participantes una vez que se completaron la recopilación y el análisis de datos.

Dado que más de la mitad de las participantes de la investigación (74 mujeres) eran migrantes, refugiadas o solicitantes de asilo venezolanas en Uruguay, Brasil y Perú, somos conscientes de que esto podría eclipsar las realidades específicas de las mujeres migrantes y víctimas de trata de/en otros países de la región. Sin embargo, creemos que esto está en línea con la realidad actual de los flujos migratorios mixtos en América del Sur, y se presentó como una prioridad de los Estados y la sociedad civil en los países de acogida para poder dar respuestas adecuadas a las necesidades e inquietudes de las mujeres venezolanas.

Este es un estudio cualitativo a pequeña escala y no pretende ser representativo de las experiencias de todas las mujeres migrantes en la región. Además, la mayoría de las mujeres que participaron en el estudio y, en términos más generales, las mujeres que se contactan con nuestros socios, suelen ser aquellas que han experimentado algún tipo de violencia o necesitan ayuda con otras situaciones problemáticas. En este sentido, los datos están sesgados hacia los problemas y las experiencias negativas de las mujeres migrantes y pueden no reflejar adecuadamente todas las experiencias positivas de la migración. Aun así, creemos que los datos y el análisis contenidos en este informe son reflejos veraces de los desafíos que enfrentan las mujeres que participaron en el estudio. Y de acuerdo con nuestra experiencia y la de las ONG investigadoras, son comunes entre un gran número de mujeres migrantes y, por lo tanto, deben tomarse en consideración seriamente.

Finalmente, en este estudio alentamos a los socios a priorizar las preguntas de investigación y las áreas temáticas que reflejaran de manera más apropiada las realidades socioeconómicas en las que operan y las preocupaciones de las mujeres con las que trabajan. Los diversos contextos, sectores y temas cubiertos dificultaron la consolidación de los hallazgos y la formulación de recomendaciones generales transversales.

Rights in Anti-Trafficking: Ethical Standards for Working with Migrant Workers and Trafficked Persons in the Digital Age, Issara Institute, Bangkok, 2018.

Principales hallazgos temáticos

“Duré muchos días en el camino, pero llegué”:⁴¹ El viaje migratorio

La mayoría de las mujeres entrevistadas se refirió al viaje migratorio como un punto de inflexión en sus vidas y reportó sentimientos de miedo e incertidumbre durante su viaje. Si bien un pequeño número logró reservar vuelos directos al país de destino, la mayoría viajó en parte en avión y mayormente en autobús, con múltiples paradas en el camino, a menudo inesperadas. El viaje fue costoso y los gastos se cubrieron con sus ahorros o con dinero prestado por parte de familiares, amistades u otras personas. En muchos casos, las mujeres enfrentaron desafíos imprevistos y tuvieron que encontrar fondos adicionales para llegar a su destino. Tardaron entre varios meses y dos años en pagar las deudas adquiridas al migrar. Muchas mujeres migrantes retornadas provenientes de Colombia habían pedido dinero prestado a usureros⁴² para pagar sus boletos y se encontraron en un ciclo interminable de deudas.

[Mi segunda deuda] era en dólares y los intereses también (...) Las tasas son una locura y se me duplicó la deuda, todo el tiempo estuve atrapada en ese problema. (Mujer migrante colombiana retornada, 46 años)⁴³

Prácticamente todas las mujeres entrevistadas compartieron que su viaje estuvo lleno de desafíos, sobre todo aquellas que viajaban solas o con niñas y niños a cargo. Una migrante dominicana y su prima quedaron solas y sin dinero en una ciudad desconocida de Brasil luego de haber pagado 400 dólares a un guía que las ayudaría a llegar a Uruguay. Varias mujeres venezolanas y cubanas, por otra parte, tuvieron serias dificultades para obtener la documentación necesaria para salir de sus países, y al menos dos de ellas recordaron incidentes de maltrato y retención de documentos por parte de las autoridades fronterizas en el aeropuerto.

Y subimos al avión cuando ya todos habían subido, la supervisora desde el principio pensó que yo había falsificado el permiso porque era la primera vez que veían un permiso por un juez, yo fui el conejillo de indias, y ella decía “no, no te creo, hasta quizás falsificaste el permiso” y todo lo decía delante de las niñas. (Mujer venezolana en Uruguay, 37 años)⁴⁴

Cuando llegué al aeropuerto me quitaron el poder de mi hijo, el poder que me dio su papá para que él pudiera estar conmigo, porque él era menor de edad. Me lo quitaron diciéndome que yo no necesitaba eso. (Mujer venezolana en Uruguay, 47 años)⁴⁵

Muchas mujeres vivieron condiciones de extrema vulnerabilidad durante el viaje, como tener que dormir en la calle y pasar días sin comer, y en varias ocasiones estuvieron expuestas a múltiples

⁴¹ Mujer migrante dominicana en Uruguay, 25 años de edad. Magdalena Caccia *et al*, *Sostener la vida a través de las fronteras. Cuidados y trayectorias laborales de mujeres migrantes en Uruguay*, Idas & Vueltas, Montevideo, 2021, p. 17.

⁴² Conocidos en Colombia como “préstamos gota a gota” o “prestadiario”.

⁴³ Corporación Espacios de Mujer, *Vivencias en el retorno y la reintegración. Mujeres migrantes y víctimas de Trata retornadas a Colombia*, Medellín, 2021, p. 32.

⁴⁴ Caccia *et al*, p. 21.

⁴⁵ *Ibid.*

riesgos, incluyendo robos y diferentes formas de discriminación. Algunas mujeres venezolanas en Brasil fueron recibidas con actitudes xenófobas en la frontera, donde algunos lugareños les gritaron “*Vuelve a su casa sucia, venezolana sucia. Usted quiere robar nuestros trabajos. ¡Comunista, sucia!*”⁴⁶ Esta fue la primera experiencia migratoria de casi todas las mujeres venezolanas en Brasil, y la mayoría tenía intenciones de continuar su viaje a Uruguay o Argentina, donde el idioma no sería una barrera y algunas ya tenía familia y amistades.

Después de dormir tres días en la calle, sumado al cansancio acumulado de 13 días de viaje en autobús hasta cruzar la frontera, mi cuerpo ya no podía soportarlo. Quería morir. Cuando nos llamaron a través de las puertas, vi una gran estructura que se parecía más a una película. En todas partes, la gente del ejército estaba haciendo seguridad y al principio sentí miedo. Sabía que no estaba haciendo nada incorrecto, pero todavía tenía miedo. Miedo de que me separasen de mi marido, miedo de ser deportada. Pero cuando miré a esa gente con los chalecos azules de las Naciones Unidas, mi corazón se calmó. Me sentí protegida y, de hecho, la gente del ejército nos trató con gran respeto. Tuvimos atención médica y ayuda para conseguir nuestros papeles y mantenernos regularizados en Brasil. (Mujer venezolana en Brasil, 40 años)⁴⁷

La mayoría de las mujeres viajaron a su destino a través de canales regulares o pudieron regularizar su estatus migratorio en algún momento posterior. Algunas excepciones incluyen una mujer colombiana víctima de trata que había ido a España a través de Venezuela con documentos falsos proporcionados por sus tratantes, una mujer migrante retornada de Colombia que ingresó a Venezuela por una ruta irregular porque no tenía pasaporte, varias mujeres venezolanas en Perú y una mujer de Guinea y su pareja de Senegal en Argentina.

En Tumbes, Perú, un pequeño número de mujeres venezolanas destacó el apoyo humanitario recibido por las ONG que trabajan en la frontera entre los dos países. Gracias a la ayuda de emergencia brindada por estas organizaciones, pudieron encontrar alojamiento para pasar la noche y comprar boletos para continuar su viaje a otras partes de Perú.

Para algunas mujeres, las y los miembros de su familia que habían emigrado antes que ellas brindaron todo tipo de apoyo durante el trayecto, desde dinero para cubrir los costos de transporte e información relevante sobre el proceso migratorio hasta un lugar donde quedarse o incluso un trabajo al llegar. Estas redes de apoyo entre familiares, amistades cercanas y otras personas migrantes en el país de destino tuvieron un rol fundamental en las percepciones y experiencias de inclusión social y económica de las mujeres en los cinco países.

En Uruguay, varias mujeres reconocieron que las dinámicas de género jugaron un papel importante durante su viaje, ya que estuvieron expuestas a riesgos, miedos y dificultades que afectan específicamente a las mujeres en movilidad. Algunas incluso decidieron no traer a sus familias con ellas hasta que pudieran pagar vuelos directos al país de destino, ya que se negaron a permitir que sus hijas e hijos y otros familiares pasaran por experiencias traumáticas similares.

⁴⁶ Rocha *et al*, p. 24

⁴⁷ *Ibid.*, p. 25.

Tomamos un bus a Brasil, allí nos quedamos en un refugio durante tres días, yo no dormí, busqué una iglesia dos noches, luego nos llevaron a la Policía Federal por si nos queríamos quedar ahí. Yo me acuerdo que salimos del campo en Brasil un martes y llegamos un sábado a Rivera [ciudad de Uruguay en la frontera con Brasil], y eso fue de bondi en bondi en bondi [de ómnibus en ómnibus]. Fueron muchos días y yo dije yo así no voy a traer a mis hijos. (Mujer dominicana en Uruguay, 38 años)⁴⁸

En términos generales, las historias de las mujeres ilustran que el viaje migratorio fue un período de mucha angustia y lleno de incertidumbre. No solo se refiere al trayecto recorrido, sino que también marca el inicio de la experiencia migratoria y las enormes dificultades que la mayoría de ellas tuvo que atravesar para llegar a su destino. Muchas mujeres demostraron coraje y resiliencia al dejar atrás sus vidas, superar con éxito los obstáculos en el camino y comenzar de nuevo en un lugar desconocido.

Factores que propician la migración y lazos familiares

La gran mayoría de las mujeres migró en busca de mejores condiciones de vida para ellas y sus familias. La disminución de la calidad de vida, el empeoramiento de la pobreza, la inestabilidad e inseguridad de los medios de vida, el desempleo, el acceso limitado o nulo a bienes y servicios básicos, el aumento de la violencia y las aspiraciones a una vida mejor se encuentran entre las principales razones que impulsaron su migración. Las mujeres venezolanas se vieron presionadas a migrar debido a los impactos de la crisis económica y humanitaria en sus vidas, y muchas mujeres en Brasil y Perú reconocieron que salir de Venezuela fue su último recurso.

Pero quisimos darles un mejor futuro a ellas [las hijas] (...) que tuvieran más oportunidad, o esas oportunidades que tuvimos nosotros cuando crecimos allá (...) porque nosotros tuvimos a la mayor, nosotros compramos casas, compramos carro, y yo con un salario de maestra, y él con su salario de taxista logramos nuestros objetivos allá (...) pero ya no se podía hacer nada. (Mujer venezolana en Perú, 42 años)⁴⁹

Yo estaba de arrimada [viviendo de prestado] donde mi hermana la mayor, ella vivía ahí y yo no tenía como sostenerme, no tenía un apoyo económico de nadie y pues apenas estaba empezando en el mundo laboral. (Mujer colombiana víctima de trata, 22 años)⁵⁰

Es importante señalar que Perú y Brasil no fueron el destino de preferencia para varias mujeres venezolanas, sino una primera parada en su camino hacia Chile, Argentina o Uruguay, donde esperaban encontrar mejores oportunidades socioeconómicas y menores barreras para su integración. Algunas de ellas decidieron quedarse en Perú debido al costo comparativamente más bajo de la regularización y los requisitos más accesibles para permanecer legalmente en el país.

Mi intención no era quedarme en Brasil, quería pasar por Brasil y después llegar a Argentina o Uruguay, porque sin el problema del idioma yo podría conseguir un mejor trabajo. Pero la única opción que nos dieron era ir a Guarulhos. En Pacaraima, la gente

⁴⁸ Caccia et al, p. 20.

⁴⁹ Querol y Aguilar, p. 17.

⁵⁰ Corporación Espacios de Mujer, p. 30.

me dijo que el lugar donde más trabajos hay en Brasil es en São Paulo y por eso me quedé contenta. (Mujer venezolana en Brasil, 39 años)⁵¹

Mi meta principal era salir de Venezuela, de verdad (...) Perú nunca fue la meta, Perú era transitorio para llegar a Chile, pero por razones de papeles se me hizo más fácil realizar la legalización del documento acá en Perú. (Mujer venezolana en Perú, 29 años)⁵²

En casi todos los casos, la decisión de migrar se tomó como parte de una estrategia familiar, en un esfuerzo por brindar una mejor calidad de vida a sus hijas e hijos, reunirse con sus parejas u otros familiares que habían migrado antes que ellas, apoyar a quienes habían quedado en el país de origen, o una combinación de todas las anteriores. La dinámica familiar jugó un papel esencial en sus experiencias migratorias, y sus roles como madres, esposas, hijas y hermanas configuraron y al mismo tiempo fueron reconfigurados por la movilidad.

Las mujeres víctimas de trata de Colombia fueron presionadas por sus familias a migrar y enviar dinero a casa para mejorar sus vidas, y muchas fueron rechazadas o estigmatizadas al regresar por su migración “fallida”.

Mi hermana me dijo “Ay Ángela, sí, váyase, mire que esa muchacha se ve que la quiere ayudar, se ve buena gente, por allá las peladas [mujeres jóvenes] que van ganan mucha plata, usted está muy joven, está muy bonita, váyase a buscar nuevos horizontes” y yo le creí y le hice caso. Mi hermana influyó en esa toma de decisión (...) yo me voy y pago esa deuda, compro una casa allá en Colombia para que vivan mi mamá y mis hermanas y me pago la carrera de policía: eso era lo que yo quería. (Mujer colombiana víctima de trata, 22 años de edad)⁵³

A diferencia de las historias de la mayoría de las mujeres migrantes que actualmente viven y trabajan en Brasil, Perú y Uruguay –cuyas experiencias de migración sucedieron en los últimos cinco o diez años–, la movilidad de las mujeres bolivianas y peruanas hacia Argentina tiene una larga tradición. El movimiento de familias bolivianas hacia Argentina se remonta a la década de 1950, mientras que los orígenes de la migración peruana se remontan a la década de 1990.⁵⁴ En este contexto, casi todas las mujeres que participaron en esta investigación llegaron a Argentina durante su adolescencia o como jóvenes adultas, y comenzaron a trabajar desde muy jóvenes, a veces fuera del horario escolar o en lugar de asistir a clases. Algunas nacieron en Argentina y pasaron una parte importante de sus vidas en el país de origen de sus padres. Sus experiencias incluyen períodos de intensa movilidad, tanto interna como internacional, que generalmente estaban ligados a los trabajos de sus familias o esposos.

⁵¹ Rocha *et al*, p. 25.

⁵² Querol y Aguilar, p. 19.

⁵³ Corporación Espacios de Mujer, p. 31.

⁵⁴ Corina Courtis y María Inés Pacecca, *Género y trayectoria migratoria: mujeres migrantes y trabajo doméstico en el Área Metropolitana de Buenos Aires*, Papeles de población, CIEAP / UAEM, 2010.

*Luisa nació en una zona rural de Oruro (Bolivia) en 1975. A los diez años se mudó a Cochabamba con su familia y comenzó a trabajar, acompañando a su madre en la venta de condimentos en la vía pública.*⁵⁵

*Nora nació en Jujuy (Argentina) en 1976, durante el trabajo en la zafra (cosecha estacional de caña de azúcar) de sus padres. Es la tercera de ocho hermanos, de los cuales 3 son argentinos y 5 bolivianos. Cursó la escuela primaria en una zona rural de Sucre (Bolivia). Al final de la jornada escolar “vendía refresco y pochoclo en la ruta, todos los días”. La escuela secundaria la hizo años después, ya en su adultez.*⁵⁶

[“¡No hay trabajo y estoy desesperada!”: ⁵⁷ Informalidad, precariedad y explotación en el mundo del trabajo](#)

La principal preocupación de las mujeres era encontrar trabajo y empezaron su búsqueda laboral inmediatamente después de llegar al país de destino. La mayoría encontró empleo en la economía informal, como trabajadoras domésticas o de cuidado, camareras, limpiadoras o vendedoras, entre otras, con condiciones laborales precarias y con acceso limitado o nulo a protecciones sociales y derechos laborales. Los salarios eran bajos, a menudo insuficientes para cubrir gastos básicos como el alquiler, la comida y la ropa, y las experiencias de abuso, acoso y explotación eran frecuentes. Esto obligó a las mujeres a cambiar de trabajo con regularidad en busca de mejores alternativas y, cuando no pudieron encontrar nada mejor, recurrieron al trabajo independiente o por cuenta propia, principalmente vendiendo alimentos o bebidas en las calles. La transición al trabajo por cuenta propia a menudo se produjo cuando no había otras opciones, o debido a la incapacidad de encontrar un empleo acorde con sus habilidades y cualificaciones. En algunos casos, las mujeres migrantes vieron limitadas sus oportunidades laborales a causa de su estatus migratorio irregular. Para muchas, sin embargo, el estatus regular no marcó una gran diferencia en su integración al mercado laboral, ya que la mayoría de los trabajos disponibles para ellas eran informales y no requerían documentación o un permiso de trabajo.

En Uruguay, varias mujeres reconocieron que las desigualdades de género impactaron en su acceso al trabajo, ya que las oportunidades disponibles para las mujeres migrantes son extremadamente limitadas, generalmente en los sectores doméstico, de cuidado o de limpieza, y les resultaba más difícil encontrar un trabajo en comparación con sus maridos y familiares varones. Algunas de ellas también recordaron incidentes de división de tareas por género y cargas de trabajo desiguales, por ejemplo, cuando sus empleadores les pedían que realizaran tareas adicionales en comparación con sus colegas hombres, como limpiar baños, y generalmente se les pagaba menos. El desconocimiento de las leyes laborales en el país de destino se identificó como un desafío adicional, ya que sus empleadores encontraron múltiples formas de aprovecharse de la urgencia y vulnerabilidad de las mujeres, como el no firmar contratos por escrito o solo formalizar su empleo por períodos de tres meses a la vez para evitar que puedan presentar denuncias formales.

⁵⁵ María Inés Pacecca, *Cortar los nudos. Mujeres, migrantes y cooperativistas en el Área Metropolitana de Buenos Aires*, CAREF, Buenos Aires, 2021, p. 26.

⁵⁶ *Ibid.*

⁵⁷ Rocha *et al*, p. 28.

Y mi marido me dijo: pero a mí nunca me trató así... “Ah, bueno, pero me trató a mí así, porque soy mujer”. Y él me decía “pero a mí nunca me mandó a limpiar baños”, pero a mí sí. (Mujer venezolana en Uruguay, 37 años)⁵⁸

Yo creo que más que todo en lo laboral se marca la diferencia. Yo creo que para ellos es más fácil insertarse [laboralmente], porque el resto, migrar para ambas partes es complicado, la tristeza, el dolor de dejar lo tuyo, las raíces, encontrarse con gente nueva (...) todo, pero la parte laboral es lo más complicado, tienen más oportunidades los hombres de emplearse en cualquier rama, incluso en auxiliar de limpieza yo veo hombres (...) y creo que ahí es donde veo la mayor diferencia. (Mujer venezolana en Uruguay, 37 años)⁵⁹

En Brasil, el idioma fue identificado como la principal barrera para el empleo, lo que limitó significativamente el acceso de las mujeres a oportunidades laborales y resultó en que para la mayoría de ellas los únicos trabajos disponibles estuvieran en el sector doméstico. Casi todas las mujeres recordaron al menos un incidente de maltrato y abuso verbal por parte de sus empleadores y mencionaron que se les pidió que enseñaran español a los hijos de sus empleadores, incluso cuando esto no estaba incluido en las tareas acordadas previamente o reflejado adecuadamente en su salario.

Lo que me di cuenta es que hay un gran interés en contratar a mujeres venezolanas para trabajar en casas particulares. Las personas con más dinero en Brasil tienen la costumbre de tener una criada que hace todo el trabajo y duerme en el trabajo. Las “señoras” ven a las venezolanas como una oportunidad para no tener que firmar sus permisos de trabajo. Lo veo como si fuera casi como una regla, un favor en la contratación de una mujer migrante y que, por eso, no tiene que seguir la ley de trabajo. La segunda ventaja es que quieren que hagamos todo el servicio de limpieza de la casa y que aun así demos clases de español a sus hijos. Dejé mi último trabajo por esto: porque me sentía abusada y cansada de tener que seguir enseñando a los niños. (Mujer venezolana en Brasil, 25 años)⁶⁰

En mi caso, no podía soportar trabajar en el servicio doméstico porque me humillaban con la comida. No me dejaban comer, tenía que llevar la comida de casa. Hubo un día que no tenía nada que comer y me comí un trozo de queso y eso les bastó para que hicieran un escándalo. Me preguntaron si no tenía educación en mi país. Nunca me he sentido tan humillada. Piensan que porque estamos pasando por una situación difícil pueden tratarnos como perros. Tomé mis cosas y nunca volví. Y ya no quiero trabajar en las casas. Prefiero recoger el trabajo en las tiendas o vender cosas en la calle. (Mujer venezolana en Brasil, 18 años)⁶¹

Las mujeres venezolanas en Brasil y Perú expresaron su frustración por la dificultad de encontrar oportunidades laborales decentes. Muchas tenían trabajos formales en Venezuela, con acceso a

⁵⁸ Caccia et al, p. 30.

⁵⁹ Ibid.

⁶⁰ Rocha et al, p. 30.

⁶¹ Ibid.

protecciones sociales y en áreas de su especialización, y el marcado contraste entre estas experiencias en el mundo laboral antes y durante la migración fue impactante.

Aquí en Arequipa más que todo, sí me costó full conseguir trabajo por un tema: “ya no aceptamos venezolanos, es que hubo un problema con un venezolano y ya no estamos queriendo”; incluso los anuncios de empleos ponían “sólo peruanos”, cosas por el estilo, entonces sí se reduce bastante el campo laboral cuando eres venezolano en este momento, sobre todo. Sí llegué a ir a entrevistas, sí me ha pasado también con los alquileres. (Mujer venezolana en Perú, 26 años)⁶²

Me dijo, “Ay, ¿sabes qué? Hay una mamá que te va a denunciar porque dice que tú le mordiste a su niña” y te podrás imaginar, eso a mí me cayó terrible, yo me acuerdo que lloré muchísimo, me llené de angustia, porque yo decía Dios mío, estoy llegando a un país donde yo soy una extranjera, que me acusen de algo va a ser la palabra de esa persona sobre la mía. Yo desconocía las leyes, entendí que esa es una manera de la señora que yo no la molestara más, de que yo no le cobrara más. (Mujer venezolana en Perú, 39 años)⁶³

Muchas mujeres, particularmente de Venezuela y Cuba, se encontraron empleadas en ocupaciones por debajo de sus niveles de cualificación. Abogadas, docentes, enfermeras, psicólogas o ingenieras, entre otras, mencionaron que los trámites administrativos para certificar sus títulos eran costosos y no siempre accesibles. Además, su prioridad era encontrar un trabajo – cualquier trabajo – que les permitiera mantenerse a sí mismas y a sus familias y pagar las deudas contraídas durante el viaje. Algunas mujeres migrantes retornadas de Colombia experimentaron dificultades similares, ya que no pudieron encontrar un trabajo acorde con las nuevas habilidades y certificaciones adquiridas en el extranjero.

La calidad de vida en el país ha mejorado, sobre todo en los contextos comunitarios. Sin embargo, hay pocas alternativas de capitalizar la formación de personas que han vivido fuera del país y la burocracia en los procesos que hacen todo trámite un tedio, sin tener un resultado concreto. (Mujer migrante colombiana retornada, 53 años)⁶⁴

Tuve problemas porque no me aceptaban el famoso sello de La Haya, el apostillado, entonces no podía certificar nada. Lo mismo quise revalidar como auxiliar de enfermería y nada. (Mujer ecuatoriana en Uruguay, 40 años)⁶⁵

Además de los desafíos ya mencionados, muchas mujeres no pudieron encontrar trabajo después de cierta edad o vieron sus opciones extremadamente limitadas.

Me gustaría trabajar porque todavía me siento útil. (Mujer migrante colombiana retornada, 63 años)⁶⁶

⁶² Querol y Aguilar, p. 37.

⁶³ *Ibid.*, p. 39.

⁶⁴ Corporación Espacios de Mujer, p. 40.

⁶⁵ Caccia *et al*, p. 31.

⁶⁶ Corporación Espacios de Mujer, p. 38.

*Apenas me preguntaban la edad, me decían la llamamos y punto. (Mujer colombiana víctima de trata, 44 años)*⁶⁷

En Argentina, las 21 mujeres entrevistadas trabajaban en cooperativas textiles, culturales y comerciales en lo que se conoce como el sector de la *economía social o popular*.⁶⁸ Todas las cooperativas remontan sus orígenes a experiencias de precariedad y explotación, principalmente en el sector de la confección, que estaban ligadas a su condición de migrantes. Las cooperativas no son solo un proyecto económico o una oportunidad laboral, sino también un acto de empoderamiento vinculado a uno o más marcadores de desigualdad en la experiencia migratoria, como la identidad racial, étnica o de género de las mujeres.

Para las mujeres peruanas y bolivianas en Argentina, el mundo del trabajo está indisolublemente ligado a las relaciones familiares, generacionales y de género.⁶⁹ En la mayoría de los casos, las mujeres comenzaron a trabajar en el contexto familiar desde muy jóvenes, con actividades como el cuidado de hijas e hijos de algún familiar o la venta de productos en las calles con sus madres. Más tarde, generalmente gracias a la recomendación de un familiar, las mujeres encontraron trabajo en los sectores doméstico, de cuidados o de servicios.

Algunas mujeres, especialmente las de origen boliviano, comenzaron en la industria de la confección cuando alguien de su familia –un padre o una madre, un esposo o un primo o prima– les ofreció trabajo en un taller, donde aprendieron las habilidades necesarias. Las condiciones de trabajo en estos talleres son extremadamente precarias, con largas jornadas laborales, sin acceso a la seguridad social, sin separación entre el hogar y el lugar de trabajo y con pago por pieza o a destajo. Con el tiempo, muchas trabajadoras migrantes de la confección invirtieron en máquinas de coser y armaron sus propios talleres familiares antes de pasar al sector de la economía social.

Experiencias previas de explotación, precariedad e inestabilidad llevaron a grupos de mujeres y hombres migrantes a conformar cooperativas textiles, por dos razones principales: a) el hogar y el lugar de trabajo deben estar separados, y b) la jornada laboral no puede exceder las diez horas.

*En las fábricas hay muchas exigencias con los horarios y con la producción, y sí o sí cada uno tiene que cumplir. Si pedís algún permiso por alguna cuestión, te dicen que te vayas a trabajar a otro lado donde te vengán bien los horarios... (Mujer migrante interna en Argentina, 43 años)*⁷⁰

El empleo en las cooperativas ofrece más flexibilidad y permite a las mujeres conciliar sus responsabilidades de trabajo remunerado y no remunerado, tal como ajustar su jornada laboral al horario escolar de sus hijas e hijos o quedarse en casa cuando se enferman. A pesar de estos

⁶⁷ *Ibid.*

⁶⁸ La *economía social o popular* es un concepto amplio utilizado en Argentina para referirse a un sector que incluye un amplio rango de actividades económicas en las que el trabajo es organizado por las y los propios trabajadores (usualmente conocido como “trabajadores sin patrón”), en un esfuerzo por desafiar las dinámicas de poder tradicionales entre empleadores y empleados y promover una alternativa más horizontal y democrática. Otros aspectos relevantes de este sector incluyen bajos salarios y un limitado poder adquisitivo y acceso a capital.

⁶⁹ Pacecca, p. 26.

⁷⁰ *Ibid.*, p. 31.

beneficios, los salarios son insuficientes, las órdenes de fabricación dependen en gran medida de agentes intermediarios y es muy difícil competir con los talleres tradicionales en términos de costos y productividad. Muchas mujeres tienen dos o más trabajos al mismo tiempo y mencionaron que planean volver a trabajar en el sector privado lo antes posible. Otras, especialmente las fundadoras de las cooperativas, a menudo se sienten abrumadas por las tareas adicionales necesarias para mantener la operación en funcionamiento y sienten que no todas las personas comparten el mismo compromiso y dedicación al proyecto social y económico detrás de la cooperativa.

La migración obligó a algunas mujeres a convertirse en el sostén de la familia, manteniendo intactas sus responsabilidades de cuidado. Esto resultó en una carga de trabajo doble o incluso triple y afectó su acceso a mejores oportunidades laborales. En algunos casos, la precariedad e inestabilidad laboral de las mujeres obligó a otras personas de la familia a buscar empleo, incluso a madres y padres que ya se habían retirado.

No [trabajo], normalmente el que siempre ha trabajado es mi esposo. Yo trabajo a veces dos meses, a veces un mes, porque he encontrado si me cuidan al niño personas que ya conozca de Venezuela o venezolanos que también tienen hijos, ¿me entiende? Porque me da miedo dejarlo con cualquier persona (...) y yo me limito a la persona que me lo va a cuidar, me adapto. (Mujer venezolana en Perú, 26 años)⁷¹

El tejido social de los cuidados

Las mujeres son responsables de la gran mayoría del trabajo de cuidados no remunerado y dedican tres veces más tiempo que los hombres a estas tareas.⁷² El trabajo de cuidados es la base invisible de la economía y es esencial para el funcionamiento de nuestras sociedades en todos los niveles. Sin embargo, la carga de responsabilidades de cuidado no remunerado se distribuye de manera desigual entre el Estado, el mercado, la comunidad y el hogar bajo la actual organización social del cuidado, y recae mayoritariamente sobre las mujeres dentro del hogar, lo que genera pobreza de tiempo para las mujeres y dificulta su desarrollo y participación en la fuerza laboral. La división sexual del trabajo y las correspondientes normas de género que asignan a las mujeres el rol de cuidadoras y a los hombres el de proveedores, regímenes estatales de bienestar en los que el cuidado se entiende como una preocupación a resolver en el seno de la familia, y experiencias estratificadas en las que los hogares de ingresos medios y altos tienen una gama más amplia de alternativas a la hora de resolver las responsabilidades de cuidado son factores que contribuyen al régimen injusto de cuidado.⁷³ A nivel internacional, el concepto de cadena global de cuidados acuñado por Hochschild⁷⁴ explica el fenómeno por el cual la demanda de cuidados dentro de los hogares en países de ingresos altos y medios es tercerizada y cubierta por mujeres migrantes.

⁷¹ Querol y Aguilar, p. 31.

⁷² ONU Mujeres, *El progreso de las mujeres en América Latina y El Caribe 2017. Transformar las economías para realizar los derechos*, Panamá, 2017.

⁷³ Corina Rodríguez, *Economía feminista y economía del cuidado. Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad*, Revista *NUEVA SOCIEDAD* N°256, pp. 30-45, marzo-abril 2015.

⁷⁴ Arlie Russell Hochschild, 'Global Care Chains and Emotional Surplus Value', in W Hutton and A Giddens (eds.), *On The Edge: Living with Global Capitalism*, Jonathan Cape, London, 2000.

La provisión de cuidados es una dimensión fundamental de la experiencia migratoria, y las mujeres se sienten responsables del bienestar de sus familias inmediatas y extendidas. Las mujeres migrantes en los países de destino que tenían hijas e hijos u otros familiares a su cargo, como sobrinas y sobrinos o madres y padres, encontraron extremadamente difícil conciliar su carga de trabajo remunerado y no remunerado. Algunas mujeres tuvieron que dejar sus trabajos debido a las largas jornadas laborales y a la necesidad de estar en casa con sus hijas e hijos, mientras que otras tuvieron que llevar a sus bebés y niños más pequeños a trabajar con ellas – este fue el caso de la mayoría de las vendedoras ambulantes o trabajadoras por cuenta propia. Muchas mujeres recibieron el apoyo de sus madres, tías o amigas cercanas, quienes cuidaban a los niños durante las horas de trabajo. La situación era aún más compleja para aquellas mujeres que fueron las primeras en sus familias en migrar, ya que no contaban con redes familiares y/o comunitarias en las que apoyarse. Algunas mujeres venezolanas en Perú se negaron a dejar a sus hijas e hijos al cuidado de alguien que no conocían.

Y con siete meses llegó mi mamá... No piensa volver porque ahora yo no estoy trabajando, pero tengo la esperanza de encontrar un trabajo y ella me cuidaría la niña, aunque más adelante me gustaría poner a la niña en un CAIF [Centro de Atención a la Infancia y la Familia] o en algún lugar, pero mientras mami me la cuida y me ayuda aquí en la casa (...) (Mujer cubana en Uruguay, 36 años)⁷⁵

No me queda tiempo libre (...) de verdad que trabajo mucho. Me ha costado lograr el equilibrio entre la vida familiar y laboral porque trabajo, muy poco duermo, me queda muy poco tiempo para atender a mis hijas y por ahí cuando hay algo me da chance de un pequeño paseo a la semana o cada quince días (...) después me quedo dormida porque trabajo hasta muy tarde, [son las] 2 de la mañana cuando ellas se duermen, entonces no hay mucho tiempo libre. (Mujer venezolana en Perú, 42 años)⁷⁶

Si bien varias mujeres reconocieron que compartían algunas tareas de cuidado con sus esposos o parejas, la gran mayoría se sentía responsable del trabajo doméstico y de cuidado en el hogar. Una mujer dominicana en Uruguay admitió que, en su país, a las mujeres se les enseñaba a hacer de todo, desde cocinar y limpiar hasta cambiar a los niños, y su hija se quejaba con frecuencia de la división injusta de tareas entre ella y su hermano en la casa.

El trabajo independiente me costó bastante porque prácticamente el papá de mis hijos nunca se hizo cargo. Seguíamos viviendo, lo que tú quieras, pero él se salía a las 8 de la mañana y volvía a las 8 de la noche. (Mujer boliviana en Argentina, 34 años)⁷⁷

Allá en [República] Dominicana, las tareas de hijos y de casa siempre han sido de las mujeres. Algunos hombres acá [en Uruguay] friegan, cocinan si tienen que cocinar, allá no vas a ver eso. Pero ahora acá algunos –no todos– lo están haciendo. Los que viven en la pensión⁷⁸ donde yo vivo, los dominicanos que viven ahí, algunos dos, tres yo veo que friegan, hacen algo en la casa. Pero en general trabajan y ya. O sea, fueron criados así,

⁷⁵ Caccia et al, p. 37.

⁷⁶ Querol y Aguilar, p. 42.

⁷⁷ Pacecca, p. 29.

⁷⁸ Las pensiones son grandes casas, usualmente en condiciones edilicias y sanitarias precarias, donde se alquilan habitaciones y se comparten espacios comunes.

yo mismo me tengo que arreglar, porque a mi hijo lo tengo que poner a fregar, aunque sea, mi hija me pelea mucho con eso (...) a los varones los crían que no hacen nada porque todas las tareas del hogar se las dejan a las niñas. El de 15 años [el hijo] no sabe hacer nada, ni su ropa lava. Mi hija lo pone al chico para que ayude en la casa (...) pero mayormente friega ella, y cocina ella (...) (Mujer dominicana en Uruguay, 38 años)⁷⁹

Las mujeres que habían dejado a sus hijas e hijos con otros miembros de la familia en el país de origen, generalmente sus madres, tías o hermanas, sintieron una presión extrema para enviar remesas y así apoyar a quienes quedaron atrás. Los períodos de desempleo o dificultades financieras limitaron su capacidad para enviar dinero, lo que provocó sentimientos de preocupación, culpa y depresión. Varias mujeres en Uruguay compartieron que con frecuencia enviaban remesas no solo a sus familiares inmediatos, sino también a amistades cercanas y parientes lejanos.

Le mandaba [a la tía] parte de mi sueldo, ella era la encargada de tener la nevera llena y tener los servicios al día. Mandaba 700 dólares por semana, todo dependía de los días allá. (Mujer colombiana víctima de trata, 34 años)⁸⁰

Yo no tengo hijos, pero le mando a mi papá, a mi mamá, a mi hermana, a mis sobrinos, a mi ahijada, a mis tías (...) Le mando a mi familia para que coman porque con lo que ellos ganan no les da para comer, no es que ellos no produzcan, es que se fue todo al carajo (...) Tenía mucho estrés, decía, ¿cómo hago para pagar todo? (Mujer venezolana en Uruguay, 46 años)⁸¹

En la mayoría de los casos, la separación familiar se debió a la falta de mejores alternativas, especialmente cuando las mujeres no tenían los medios necesarios para traer a todos sus parientes o dependientes con ellas, no podían asegurar las condiciones básicas de vida en el país de destino o no podían optar por la reunificación familiar. Dificultades adicionales, como enfermedades avanzadas o crónicas, impidieron que madres y padres de edad avanzada pudieran reunirse con sus hijas en destino. Además de la dificultad emocional de estar lejos de sus seres queridos, el deseo de ayudar a otras personas a migrar aparecía con frecuencia y estaba estrechamente vinculado con la expectativa de brindar una vida mejor para todos.

En general, las experiencias de las mujeres ilustran que la migración tiene un alto costo para ellas, especialmente en ausencia de políticas públicas para el reconocimiento y la redistribución del trabajo de cuidado y con una disponibilidad limitada de redes familiares o comunitarias. Por otro lado, sus historias también evidencian que la provisión de cuidados es multidimensional y que hay innumerables formas en que las mujeres brindan cuidados a las demás personas: enviando dinero, a través de llamadas telefónicas o videollamadas regulares, dando apoyo emocional en tiempos difíciles, o incluso planeando una visita.⁸²

⁷⁹ Caccia *et al*, p. 34.

⁸⁰ Corporación Espacios de Mujer, p. 36.

⁸¹ Caccia *et al*, p. 36.

⁸² Baldassar *et al*, 2007, como se cita en Bastia and Piper, p. 26.

Inclusión social en los países de destino

El acceso a los servicios públicos y la satisfacción de las necesidades básicas son dos componentes esenciales de la inclusión social en su sentido más tradicional. Las leyes de migración en Argentina, Uruguay, Brasil, Perú y Colombia establecen que la población migrante y la población ciudadana tienen los mismos derechos sociales y civiles. Sin embargo, la evidencia sugiere que otras normas y regulaciones funcionan en la práctica como una barrera para la inclusión y limitan el acceso de la población migrante a ciertos derechos. Este es el caso del sistema de salud en Perú, por ejemplo, que requiere que las personas migrantes presenten el carnet de extranjería para recibir asistencia médica, lo que resulta en la exclusión de quienes están en situación migratoria irregular. En Argentina y Brasil, por el contrario, la salud es universal y el acceso a la asistencia médica debe garantizarse para todas las personas, independientemente de su estatus migratorio. Esto no significa, sin embargo, que las mujeres migrantes no estén sujetas a prácticas excluyentes o que no experimenten discriminación en los hospitales o centros de salud.⁸³

Muchas mujeres destacaron el acceso a los servicios públicos como un aspecto positivo de los países de destino que, en la mayoría de los casos, no presentó mayores obstáculos. Se refirieron principalmente a los servicios de inmigración, salud y educación. La mayoría de las mujeres venezolanas en Perú no tuvieron dificultades para acceder al sistema de salud o recibir asistencia médica, excepto una mujer cuyo hermano tuvo que ser operado de urgencia y se le pidió que presentara una cédula de identidad, la cual no tenía. Otras mujeres mencionaron que, en algunas ocasiones, no podían pagar la tarifa mínima requerida para acceder al sistema de salud, o que el personal era demasiado rígido con los requisitos de documentación, incluso en casos de emergencia. En Brasil, las mujeres agradecieron el apoyo recibido al llegar a la frontera, donde se les brindó asistencia médica, alojamiento, apoyo con la documentación y transporte a otras ciudades para reunirse con sus familias, todo como parte de la *Operación Acogida*.⁸⁴ Casi todas identificaron el idioma como la principal barrera para acceder a los servicios públicos, ya que la información básica no está disponible en español y era difícil entender sus derechos y obligaciones en el país. Con el apoyo de traducción e interpretación recibido por parte de nuestro socio de investigación y otras ONG, las mujeres pudieron inscribir a sus hijas e hijos en la escuela y solicitar citas médicas. Una queja común fue la falta de servicios de inmigración en Guarulhos y la necesidad de viajar a la capital para trámites administrativos vinculados a la regularización migratoria o los permisos de trabajo.

Las personas de la asociación de Alzheimer me ayudaron muchísimo a conseguir todos los papeles (...) También tuve mucha ayuda de Comuna Mujer [programa que provee asistencia psicosocial y legal a mujeres víctimas de violencia de género], incluso tuve

⁸³ Raisa Ortíz Cetra and María Inés Pacecca, *Laberintos de papel. Desigualdad y regularización migratoria en América del Sur*, CELS / CAREF, 2020.

⁸⁴ *Operación Acogida u Operação Acolhida* en portugués es un programa voluntario de acogida y reubicación interna lanzado por el Gobierno Federal de Brasil en 2018 en respuesta a la afluencia de población migrante y desplazada de Venezuela a través de la ciudad fronteriza de Pacaraima. Para más información sobre *Operación Acogida*, vea:

<https://www.acnur.org/noticias/noticia/2020/11/5faf25e74/acnur-apoya-la-reubicacion-interna-de-personas-venezolanas-en-brasil-garantizando.html?query=operacion%20acogida>

ayuda de Soluciones Habitacionales [programa de subsidio de alquiler para mujeres víctimas de violencia de género]. (Mujer ecuatoriana en Uruguay, 40 años)⁸⁵

En Argentina, las personas con residencia permanente de larga duración pudieron acceder a ciertos programas sociales y esquemas de apoyo de emergencia⁸⁶ que sirvieron para complementar los limitados ingresos derivados de su trabajo en las cooperativas o en otros sectores, y en algunos casos jugaron un papel clave en la continuación de estos colectivos laborales en la economía social.

(...) en algunas circunstancias, esos trabajos no remunerados (como cuidadoras) o no registrados (como empleadas) las visibilizaron como destinatarias de algún programa de transferencia directa que contribuyó, por una vía indirecta, al sostenimiento de esos espacios cooperativos, formativos, de empoderamiento e intercambio que han marcado un antes y un después en la vida de tantas mujeres.⁸⁷

Otro aspecto fundamental de las experiencias de inclusión social de las mujeres migrantes está relacionado con las redes de apoyo en el país de destino. Estas redes, en su mayoría informales, suelen ser conformadas por migrantes del mismo país de origen y tienen diversos propósitos. En muchos casos, quienes han emigrado antes, incluyendo familiares, amistades cercanas y personas conocidas, ayudan a los recién llegados a realizar trámites administrativos, encontrar un lugar donde quedarse, acceder a oportunidades laborales e incluso prestan dinero a quienes lo necesitan. Otras redes se conforman en torno a creencias religiosas compartidas, como grupos de cubanos católicos en Uruguay o venezolanos evangélicos en Brasil, en los que las mujeres y sus familias encuentran un sentido de pertenencia y comunidad. Las prácticas culturales vinculadas a la música y el baile, como los grupos de comparsa y candombe, también son actividades importantes en las que las mujeres encuentran alegría y se crean o fortalecen vínculos con otras personas. Estas conexiones han aliviado los sentimientos de aislamiento de las mujeres y han hecho más llevaderas las dificultades vinculadas a la migración.

Conozco a una persona en Idas y Vueltas [socio de investigación] que me dijo “a ti que te gustan los tambores, estoy viendo de salir en una comparsa que sale cerca de mi casa, vas a mi casa, conoces y empiezas como a moverte” (...) Cuando voy me empieza a presentar a toda la gente de la comparsa y yo empiezo a tomar fotos (...) En la esquina de mi casa me encuentro con una de las bailarinas de la comparsa (...) Me dijo “¿te gustaría conocer a La Melaza?”⁸⁸ El domingo siguiente me presentó y ahora toco el tambor. (Mujer venezolana en Uruguay, 46 años)⁸⁹

Quando nos mudamos, conocimos casualmente a unos cristianos cubanos en Uruguay. Y fue lo que mejor me ha pasado. Lo que más disfruto de Uruguay es mi iglesia (...) mis coterráneos, pero los uruguayos, brasileños, venezolanos. Ustedes [socio de investigación] nos ayudaron mucho, pero esta gente nos ha dado un calor tan grande,

⁸⁵ Caccia et al, p. 42.

⁸⁶ Tales como la Asignación Universal por Hijo (AUH), el Salario Social Complementario o el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE).

⁸⁷ Pacecca, p. 33.

⁸⁸ *La Melaza* es una comparsa de mujeres, grupo típico de la escena cultural del candombe en Montevideo.

⁸⁹ Caccia et al, p. 42.

un grupo de WhatsApp de cubanos, y mis hijos también tienen su grupo de juveniles (...)
(Mujer cubana en Uruguay, 48 años)⁹⁰

Tan pronto llegué a Guarulhos con mi marido y mi hija, tuvimos que vivir en la casa de mi cuñada que me llevó a una iglesia protestante. Yo no tenía nada y el Pastor me ayudó a encontrar mi casa y me ayudó con el pago de tres meses de alquiler. La gente de la comunidad tiene curiosidad por conocer mi historia, es interesada en aprender más sobre cultura y aprender español. Con todos los problemas, me siento muy bien y feliz aquí en Guarulhos. (Mujer venezolana en Brasil, 35 años)⁹¹

Muchas mujeres migrantes también agradecieron el apoyo recibido por parte de ONG locales y grupos autogestionados de migrantes, que consistió en cupones o canastas de alimentos, ropa, acceso a atención médica, lecciones gratuitas de idiomas y derivación a albergues u otras instituciones. En muchos casos, las ONG actuaron como primer punto de contacto de las mujeres y sus familias para conocer a otras personas migrantes y comenzar a participar en actividades sociales o culturales.

En Argentina, las cooperativas no son solo una fuente de empleo, sino también un proyecto social y económico que implica mucho más que trabajo. En algunos casos, las redes de apoyo existían desde antes mientras que en otros casos se construyeron alrededor de las cooperativas, que en ocasiones también funcionan como espacios culturales y educativos donde las mujeres aprenden sobre salud y derechos sexuales y reproductivos y cuestionan normas patriarcales. *La Tiendita Migrante*, una cooperativa online que vende “kits sanitarios antirracistas”, fue formada por dos migrantes y activistas mexicanas en Buenos Aires junto con un grupo de hombres migrantes de Senegal y una mujer de Guinea. Se conocieron en las clases de español organizadas por el *Bloque de Trabajadores Migrantes* (BTM), un grupo autoorganizado de activistas migrantes de Argentina, y la idea detrás de esta cooperativa era proporcionar una fuente alternativa de ingresos para la comunidad migrante de origen africano durante la pandemia, cuando la venta ambulante ya no era una opción. De manera similar, *La Minga* es una cooperativa cultural formada por mujeres migrantes afro-uruguayas que combina actividades generadoras de ingresos con el activismo contra el racismo, particularmente contra las personas afrodescendientes en Argentina.

*La idea detrás de estas mingas⁹² es el empoderamiento de la comunidad afrodescendiente; y mostrar que muchas de las cosas asociadas a lo afro (el candombe, la música, danzas, comidas) son **trabajos**, que no son pensados como tales porque los hacen personas afro.* (Mujer uruguaya en Argentina, 55 años)⁹³

(...) La Tiendita [Migrante] ha sido una salida viable en una situación muy crítica. Ha permitido el autoempleo en un lugar que no sea la calle, ha estrechado la organización

⁹⁰ *Ibid.*, p. 43.

⁹¹ Rocha *et al*, p. 25.

⁹² Las *mingas* son actividades productivas solidarias en las que productores, emprendedores y artesanos y artesanas locales venden alimentos y artesanías, y en las que también suele haber performances artísticas y musicales.

⁹³ Pacecca, p. 21.

y ha permitido aprendizajes aledaños, como por ejemplo recorrer y conocer mejor la ciudad. (Mujer mexicana en Argentina, 32 años)⁹⁴

Salud mental y bienestar psicológico

Las mujeres experimentaron sentimientos de culpa, frustración y depresión cuando no pudieron cumplir con sus expectativas como principales proveedoras y cuidadoras. Las expectativas de género, como tener que sacrificar su bienestar y desarrollo personal por el bien de sus hijos, padres u otros familiares cercanos, pesaban mucho sobre ellas, aun cuando no fueran explícitas. Las mujeres se sentían responsables del bienestar de su familia en los países de origen y de destino, y esta carga a menudo generaba culpa y ansiedad, especialmente cuando no podían asegurar buenas condiciones de vida en el país de acogida y enviar remesas a sus dependientes en casa.

Te sientes chiquitita, la cosa más mínima del universo y sola. Pero bueno, lo pude hacer y superar. Una se deprime mucho, el tema depresión es fuerte, no es fácil. Y también con eso se cuenta, gracias a Dios, con gente para que te ayude a subir el ánimo y a seguir adelante. (Mujer venezolana en Uruguay, 39 años)⁹⁵

Las percepciones sobre la migración de las mujeres en los países de origen tienden a ser ambivalentes y contradictorias, ya que quienes se quedan atrás valoran el papel esencial de las mujeres migrantes en el bienestar de la familia, al tiempo que las culpan por dejar atrás a sus hijas e hijos y exponerlos a una experiencia tan dolorosa.⁹⁶

No es bien visto que una madre abandonara a su hija de seis años, porque la mamá es la que cuida, la que teje la vida (por parte de mi familia de origen no estaban muy de acuerdo), por el lado de mi pareja, me dijo “sí, aproveche esta oportunidad para capacitarse más” y fue la familia de mi pareja esa voz de aliento por lo que yo decidí irme. (Mujer migrante colombiana retornada, 37 años)⁹⁷

En algunos casos, los padres, especialmente las madres, estaban preocupadas por la seguridad de sus hijas y nietos en el país de destino y por no poder “estar ahí” para ellas. Queda claro que las mujeres migrantes hacen sacrificios para mantener a sus familias, lo que muchas veces tiene un alto costo para su desarrollo personal y bienestar psicosocial. Cuando se les preguntó acerca de sus sentimientos sobre el proceso migratorio, muchas mujeres se mostraron con sentimientos encontrados, aunque generalmente se refirieron a sus familias inmediatas y extendidas como las razones para seguir adelante en estos escenarios desafiantes.

Algunas mujeres venezolanas en Perú compartieron que les resultaba difícil pensar en el futuro cercano sin sentirse ansiosas o estresadas. Estos sentimientos estaban asociados con la incertidumbre de sus vidas en Perú y la sensación de estar atrapadas en un modo de supervivencia constante, así como con el empeoramiento de la situación en Venezuela. Algunas mujeres esperaban regresar después de uno o dos años, si la crisis económica y humanitaria de Venezuela mostraba signos de

⁹⁴ *Ibid.*, p. 23.

⁹⁵ Caccia *et al*, p. 42.

⁹⁶ Maulik y Petroziello, 2016, p. 67.

⁹⁷ Corporación Espacios de Mujer, p. 36.

mejora, pero no fue así. La pandemia empeoró significativamente estos sentimientos, ya que las mujeres y sus familias vieron cómo sus vidas se volvían aún más precarias.

El impacto de COVID-19

La pandemia de COVID-19 exacerbó las dificultades, barreras y abusos vividos por las personas en movilidad, y sirvió de pretexto para el surgimiento y la consolidación de medidas anti-inmigratorias en Sudamérica y el mundo, con una mayor securitización de fronteras y un endurecimiento de las restricciones de entrada. En algunos casos, los servicios de migración se vieron desbordados y carecían de personal suficiente, lo que resultó en una mayor dificultad para que la población migrante accediera o renovara la documentación necesaria para permanecer en estatus regular. En otros casos, las respuestas de los gobiernos incluyeron prácticas discriminatorias hacia la comunidad migrante, a quienes culparon por la propagación del virus.

En este contexto, las dimensiones de género de la crisis sanitaria y económica desencadenadas por la pandemia han sido ampliamente documentadas. Las mujeres experimentaron una mayor precariedad laboral, ya que las cuarentenas y las medidas de confinamiento tuvieron un impacto particularmente negativo en sectores laborales altamente feminizados, como los servicios, el trabajo doméstico y de cuidados, la educación y el turismo. Como la mayoría de las mujeres migrantes trabajan en la economía informal y no tienen acceso a protecciones sociales o derechos laborales, les resultó difícil dejar de trabajar durante los períodos de confinamiento sin tener acceso a una fuente alternativa de ingresos. En ocasiones, sus trabajos no fueron reconocidos como esenciales, lo que las obligó a quedarse en casa sin percibir salario o ir a trabajar a pesar de las restricciones impuestas. Al mismo tiempo, el cierre de las escuelas significó que los niños tuvieron que quedarse en casa, lo que no solo aumentó la carga de trabajo de cuidados no remunerado de las mujeres, sino que también limitó significativamente su capacidad para seguir trabajando al tiempo que cuidaban de sus familias. Las experiencias de violencia de género también aumentaron, debido a que muchas mujeres se vieron atrapadas en casa con sus abusadores y a la capacidad limitada de los servicios de apoyo durante los confinamientos.

Mi esposo y yo vivimos bien, hemos estado juntos durante cuatro años. Tenemos problemas como cualquier pareja, pero nunca habíamos cruzado la línea de la agresión física. Habíamos estado casados durante dos años cuando decidimos venir juntos a Brasil (...) Pero mucho cambió con la pandemia. Nosotros estamos sin trabajo y lo veo muy nervioso sin saber qué hacer. Hay momentos en que yo quiero volver a Venezuela, entre morir de hambre aquí y allá prefiero allá, porque al menos estamos cerca de nuestras familias. Él no está de acuerdo. Piensa que ya hemos sufrido mucho para llegar hasta aquí y que por peor que sea la situación en Brasil, sigue siendo mejor que en Venezuela. Un día peleando, nos agredimos. Él me golpeó y yo le devolví el golpe. Fue justo esta vez, pero era algo que nunca había sucedido y que me temo que pueda volver a suceder. (Mujer venezolana en Brasil, 33 años)⁹⁸

Muchas de las mujeres perdieron sus trabajos durante la pandemia y no pudieron asegurar un ingreso estable. En Perú, varias mujeres tuvieron que permanecer en albergues temporales porque no podían

⁹⁸ Rocha *et al*, pp. 31-32.

pagar el alquiler, mientras que en Brasil la mayoría de las mujeres recibió apoyo con canastas de alimentos y otros bienes esenciales que ya no podían pagar. En Uruguay, muchas mujeres no pudieron dejar sus trabajos precarios por temor a no encontrar una mejor alternativa. En Argentina, el trabajo en todas las cooperativas se redujo significativamente o se detuvo por completo durante la pandemia, lo que afectó negativamente los ingresos de las mujeres migrantes.

Toda mi familia [esposo, cuñado y hermana] trabajaba en actividades relacionadas con el comercio, con la pandemia todo estaba cerrado y la gente era expulsada. Era la primera vez que todos en nuestra casa estaban sin trabajo. Es muy desesperante pasar por esta situación y más aún en un país que no es tuyo, que no tienes muchos conocidos que te puedan ayudar a encontrar otros trabajos. (Mujer venezolana en Brasil, 37 años)⁹⁹

⁹⁹ *Ibid.*, p. 28.

Reflexiones y acciones para el cambio

Un resultado importante de este IAPF fueron los aprendizajes y reflexiones que llevaron a nuestros socios de investigación a revisar y ajustar sus programas o conceptualizar nuevas líneas de trabajo que no habían sido consideradas prioritarias hasta el momento. En algunos casos, también ayudó a llegar a nuevos grupos de mujeres con quienes no habían colaborado en el pasado, y cuyas voces e historias a menudo son silenciadas. Siempre que fue posible, las ONG remitieron a las participantes de la investigación a los servicios de apoyo disponibles y proporcionaron información sobre sus derechos y obligaciones en los países de destino o al regresar. Al reunirse y encontrar una plataforma para hablar sobre sus sueños, esperanzas, luchas y experiencias, muchas mujeres encontraron un sentido de poder y comunidad.

Para mí fue una experiencia muy impactante. Cuando estábamos en las reuniones del equipo, ya sea para la elaboración del cuestionario o en la selección e invitación de mujeres que colaborarían en la investigación, me olvidé de mi condición de migrante. Yo era más una en el equipo de investigación. Mis opiniones fueron más técnicas, sobre cuál sería la mejor manera de trabajar en temas con mujeres considerando las dificultades en el contexto de la pandemia. Sin embargo, cuando el rol cambió, y respondí el cuestionario y participé en el Grupo Focal, como mujer migrante invitada, accedí a los recuerdos de mi propio proceso de migración y adaptación en Brasil. Me emocioné varias veces. Tuve la oportunidad de contar detalles de mi historia, que mis propias compañeras de trabajo no conocían. (Maholi Leonet, refugiada venezolana en Brasil e investigadora par)¹⁰⁰

En Argentina, la colaboración de CAREF con las seis cooperativas llevó a la organización a lanzar una nueva línea programática centrada en el sector de la economía social o popular, en un esfuerzo por obtener más información sobre las realidades específicas de las mujeres migrantes que trabajan por cuenta propia en cooperativas y llevar sus preocupaciones al frente de sus acciones de incidencia. En 2022, CAREF llevará a cabo una serie de discusiones con los organismos gubernamentales relevantes para abordar las deficiencias de las regulaciones migratorias existentes y abogar por el reconocimiento del trabajo por cuenta propia y el trabajo cooperativo como una fuente válida de empleo para la regularización migratoria. El equipo de investigación reconoció que el abordaje de IAPF fue fundamental en este proceso, ya que les permitió mejorar su trabajo con activistas migrantes y colectivos de base liderados por migrantes.

En Uruguay, Idas & Vueltas implementó dos talleres participativos centrados en preguntas y temas planteados por las mujeres durante las entrevistas en profundidad: el taller sobre derechos laborales facilitó conexiones directas entre mujeres migrantes y representantes gubernamentales del Ministerio de Trabajo, quienes habían organizado una iniciativa similar en el pasado sin mucho éxito. El segundo taller, en colaboración con una red de abogadas feministas, estuvo centrado en la violencia de género, en el que las participantes compartieron sus experiencias en un espacio seguro y recibieron información sobre los recursos existentes a su disposición.

¹⁰⁰ Rocha *et al*, p. 18.

Además de participar en acciones de incidencia política en apoyo de los derechos de las personas migrantes a nivel local y nacional, en particular contra las políticas y prácticas anti-inmigración de la administración actual, ASBRAD en Brasil comenzó a brindar apoyo psicosocial gratuito a niñas, niños y adolescentes migrantes en respuesta a una preocupación compartida por las participantes de la investigación que tenían hijos a cargo. Además, en colaboración con la Subsecretaría de Igualdad Racial de Guarulhos y dos entidades privadas, ASBRAD actualmente ofrece clases gratuitas de portugués para personas migrantes de todas las nacionalidades con el objetivo de apoyar su inclusión social y económica y fomentar intercambios culturales con la comunidad de acogida.

En Colombia, Espacios de Mujer obtuvo información valiosa sobre las percepciones y experiencias de retorno y reintegración de las mujeres migrantes y víctimas de trata que alimentaron su programa de capacitación feminista Escuela Atenea, que ahora incluye un módulo dedicado a la migración. De igual manera, el equipo de investigación desarrolló una metodología para la reintegración de personas colombianas retornadas con un enfoque en víctimas de trata. Después del lanzamiento de los informes de investigación de cada país en un webinar público, una organización de derechos humanos enfocada en la justicia racial en Colombia se puso en contacto con Espacios de Mujer para identificar posibles oportunidades de colaboración y acciones conjuntas de incidencia.

En Perú, CHS Alternativo comenzó a implementar nuevas actividades para abordar las preocupaciones de la población migrante, particularmente vinculadas con su inclusión social y económica en el país. Adicionalmente, CHS está trabajando para fortalecer sus alianzas y redes con migrantes para establecer relaciones de confianza y apoyar la acción colectiva. Con este fin, la organización está coordinando con ONG y OSC enfocadas en los derechos de las personas migrantes para intercambiar experiencias e identificar oportunidades de colaboración.

Conclusiones y recomendaciones

Este informe destaca que la migración puede ser una experiencia positiva, ya que permitió a las mujeres mantenerse a sí mismas y a sus familias a través de las fronteras, y construir comunidades y redes de solidaridad entre amistades, familiares y otras personas migrantes en los países de destino. En algunos casos, la migración permitió a las mujeres lograr sus sueños de continuar sus estudios, construir una casa para sus padres o montar sus propios negocios. Al mismo tiempo, sus experiencias de movilidad también se encuentran plagadas de múltiples desafíos causados por los marcos normativos e institucionales ineficientes e insuficientes en las intersecciones de la migración, el trabajo y el género; los procedimientos administrativos burocráticos y complicados; las actitudes sociales de discriminación de género, racismo y xenofobia; las protecciones laborales débiles en ciertos sectores donde las mujeres migrantes están sobrerrepresentadas; la exclusión de la población migrante de las protecciones sociales; y la continua invisibilidad y subvaloración del trabajo remunerado y no remunerado de las mujeres.

Nuestra investigación muestra que aún queda un largo camino por recorrer para lograr la inclusión socioeconómica integral de las mujeres migrantes y víctimas de trata y garantizar su participación plena e igualitaria en todos los niveles de la sociedad. Esto no será posible mientras las mujeres continúen trabajando en condiciones precarias al tiempo que siguen siendo las principales proveedoras de cuidado dentro de sus familias; mientras no se reconozcan sus contribuciones esenciales al funcionamiento y desarrollo de las comunidades y sociedades; y mientras tengan que sacrificar su desarrollo personal, su bienestar y autonomía para asegurar condiciones básicas de vida para sí mismas y sus seres queridos.

Sobre la base de nuestras conversaciones con las 125 mujeres en Argentina, Brasil, Uruguay, Perú y Colombia, que compartieron sus historias y perspectivas con nosotras, y la amplia experiencia de nuestros socios en apoyo de los derechos de las mujeres migrantes y víctimas de trata, destacamos las siguientes recomendaciones:

Los Estados deben defender los valores democráticos y el estado de derecho, combatir la corrupción, poner fin a la discriminación y la violencia por motivos de género y crear oportunidades de trabajo decente para todas las personas en un esfuerzo por abordar las causas estructurales que empujan a las personas, en particular a las mujeres, a migrar en primer lugar. La migración debe ser una decisión informada y voluntaria y no la única opción viable para ganarse la vida.

Promover la aceptación social de la población migrante para combatir la xenofobia y las actitudes sociales negativas hacia ella, fomentando los intercambios culturales entre la comunidad de acogida y las personas migrantes. Muchas mujeres migrantes han sido objeto de actitudes discriminatorias y xenófobas en los países de destino, lo que ha desencadenado sentimientos de miedo y aislamiento. Los intercambios culturales fomentan la cohesión social y facilitan el intercambio de experiencias y la construcción de vínculos entre personas locales y migrantes.

Supervisar la implementación efectiva de los Convenios 189 y 190 de la OIT. Si bien la ratificación de estos Convenios es un paso en la dirección correcta, aún existen brechas significativas entre la legislación en papel y la práctica que deben abordarse cuanto antes. El trabajo doméstico continúa

siendo informal, precario y mal regulado, y las violaciones de las leyes laborales, así como el abuso y el acoso, son generalizados entre las trabajadoras domésticas, de cuidados e informales.

Desarrollar e implementar sistemas integrales de cuidado basados en el principio de corresponsabilidad entre el Estado, el mercado, la comunidad y el hogar, así como entre hombres y mujeres, junto con políticas que promuevan el reconocimiento del trabajo no remunerado de las mujeres.

En países con sistemas de cuidado existentes, o que están en proceso de desarrollo, es importante evaluar el acceso efectivo de las mujeres migrantes a las políticas, recursos y servicios disponibles a fin de identificar y abordar las barreras y prácticas excluyentes (principalmente relacionadas con el idioma, la discriminación, el racismo y la xenofobia, las vacantes limitadas y la falta de información, entre otros). Si bien el Sistema Nacional de Cuidados (SNIC) de Uruguay es un gran avance en este sentido, las y los funcionarios gubernamentales entrevistados por Idas & Vueltas reconocieron ciertas limitaciones prácticas que afectan directamente el acceso de las mujeres migrantes al SNIC. Un ejemplo es que los Centros de Atención e Integración Familiar (CAIF) requieren que una persona adulta esté presente para acompañar el proceso de adaptación de niñas y niños, algo que no es posible para las mujeres que trabajan largas horas o no tienen licencias pagas y es aún más desafiante para las mujeres migrantes que tal vez no cuentan con redes de apoyo familiares o comunitarias.

Desarrollar e implementar un conjunto de políticas y programas educativos para desafiar la invisibilidad y la subvaloración del trabajo remunerado y no remunerado de las mujeres, con un enfoque en la superación de los estereotipos sexistas y el cuestionamiento de las normas sociales y culturales patriarcales. Varios de los desafíos que enfrentan las mujeres migrantes que participaron en este estudio también son comunes entre las mujeres trabajadoras en general, por lo que enfatizamos la necesidad de políticas y programas integrales que aborden la división sexual del trabajo y las normas de género nocivas.

Garantizar que el reconocimiento de los certificados de educación, formación y/o competencias sea asequible y accesible para todas las personas migrantes. Muchas mujeres no pudieron reunir la documentación necesaria para certificar sus estudios, particularmente en el caso de las mujeres venezolanas y cubanas, o no pudieron pagar los costos de la certificación.

Asegurar transferencias internacionales de dinero a bajo costo entre países de origen y destino. Casi todas las mujeres que participaron en este estudio envían regularmente remesas a sus familias y parientes en los países de origen, incluso cuando sus ingresos son bajos y el costo de las transferencias es muy alto.

Garantizar que los mecanismos de regularización de emergencia o extraordinarios, como los que existen actualmente para personas de origen venezolano en varios países de América Latina y del Sur, no sean las únicas opciones disponibles para que la población migrante regularice su estatus. Facilitar la transición hacia procedimientos más permanentes y ordinarios.

Garantizar que las personas migrantes puedan acceder a los servicios públicos en igualdad de condiciones con las nacionales, con énfasis en el acceso de las mujeres migrantes a los servicios de apoyo a la violencia de género, salud sexual y reproductiva, salud mental y asistencia psicosocial.

Promover la formalización y certificación de competencias en sectores laborales altamente informales e inseguros, como el trabajo doméstico y de cuidados.

Brindar capacitaciones sensibles al género y contra el racismo a instituciones públicas y privadas que asisten e interactúan frecuentemente con migrantes, como funcionarios y funcionarias de migración y fronteras, operadores del sistema de justicia y proveedores de atención médica, entre otros. Varias mujeres migrantes y víctimas de trata compartieron experiencias de discriminación y violencia en algún momento de su viaje migratorio y al acceder a servicios públicos o privados. En algunos casos, las mujeres evitaron solicitar información o apoyo por temor a ser maltratadas o discriminadas.

Mejorar la difusión de información sobre los derechos y obligaciones de la población migrante tanto en los países de origen como de destino, con énfasis en los servicios disponibles, los mecanismos de denuncia y los derechos laborales. Algunas mujeres reconocieron que muchas de las violaciones de derechos que experimentaron estaban relacionadas con el desconocimiento de las leyes laborales. Sin embargo, la mayor parte del tiempo fue la urgencia de las mujeres y las limitadas opciones disponibles para ellas lo que las hizo tolerar los abusos y el acoso por temor a perder su única fuente de ingresos.

Crear una red de retorno y fondos de ayuda o crédito dirigidos a las mujeres y fortalecer las comunidades de migrantes en los países de destino para promover su integración.

Promover canales migratorios regulares y requisitos accesibles de ingreso y permanencia para migrantes extrarregionales.

Producir datos sistemáticos y desglosados sobre flujos migratorios y poblaciones de migrantes para informar políticas basadas en evidencia.

Los informes de investigación de cada país publicados en el marco de este proyecto de Investigación Acción Participativa Feminista (IAPF), coordinado por la Alianza Global contra la Trata de Mujeres (GAATW), son:

Cortar los nudos. Mujeres, migrantes y cooperativistas en el Área Metropolitana de Buenos Aires, a cargo de CAREF (Argentina). www.caref.org.ar

Construyendo un Mundo Plural. Experiencias y percepciones de mujeres migrantes venezolanas en Guarulhos, São Paulo, a cargo de ASBRAD (Brasil). www.asbrad.org.br

Vivencias en el retorno y la reintegración. Mujeres migrantes y víctimas de Trata retornadas a Colombia, a cargo de la Corporación Espacios de Mujer (Colombia). www.espaciosdemujer.org

Inclusión social y económica de mujeres migrantes venezolanas en Perú. Transiciones migratorias y trayectorias laborales, a cargo de CHS Alternativo (Perú). www.chsalternativo.org

Sostener la vida a través de las fronteras. Cuidados y trayectorias laborales de mujeres migrantes en Uruguay, a cargo de Idas & Vueltas (Uruguay). www.idasyvueltas.org.uy